

G  
RA  
FO  
G  
RA  
FO  
UGC  
vol. 04





# UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Marco Tulio Calderón Peñaloza

RECTOR

Hernán Alejandro Olano García

VICERECTOR

Daniel Alberto Cardona Gómez

DÉCANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Mauricio Palomo Riaño

DIRECTOR DE GRAFÓGRAFO

# GRAFÓGRAFO UGC

VOLUMEN 04

ENERO – JULIO 2020

## COMITÉ EDITORIAL

Angie Natalia Hermida Herrera

Liceth Dayana Holguín Beltrán

Adriana Sofía Garzón Soto

Deiby Alejandro Quintana Laiton

Valentina Barbosa Taborda

Jahir Camilo Cediél Rincón

# Contenido

05 Grafografázo, saludo editorial

## PROPUESTAS TEXTUALES

09 Textos literarios

35 Textos académicos

46 Textos inmigrantes

83 Grafotextos

106 Eventos cubiertos

110 Boletín informativo

120 Agradecimiento editorial



**G  
RA  
FO  
GRA  
FAZO**  
SALUDO EDITORIAL

# GRAFOGRAFÁZO

Saludo editorial

A veces pareciera que el tiempo está detenido y junto con esto las dinámicas que conocíamos ya no son las mismas, pero aún con estos fenómenos la literatura nos sigue haciendo partícipes de la historia, convocándonos a través del lenguaje a retratar múltiples imaginarios, que desde distintas formas de expresión como lo poético, lo narrativo o lo argumental convergen hacia una metamorfosis ajena a nuestra realidad.

Y es ahí donde la fragmentación del tiempo se condensa en un solo lugar. El cuarto número del Grafógrafo UGC es un espacio de unión de múltiples saberes y ejercicios catárticos, que mediante la tinta y la exploración de las interioridades ayuda a plasmar en el papel las cromáticas emociones del autor desde las diferentes perspectivas del ser humano.

De manera que desde el arte y la literatura le damos la bienvenida a todos nuestros lectores a este primer número del año 2020. Nos hemos reinventado y con un nuevo rostro y una nueva visión buscamos convocar a una lectura dinámica de las creaciones emergentes que se unen en torno al amor por las letras y la necesidad de tejer una memoria literaria.

Sin más preámbulos, dejamos en sus manos un legado, una época y muchas voces condensadas en un solo sitio, nuestro cuarto número.



The image features a white background with several golden-brown feathers scattered across it. The feathers are of various sizes and orientations, some pointing upwards, some downwards, and some horizontally. They have a fine, detailed texture with many small barbs. In the center of the image, the text 'TEXTOS LITERARIOS' is written in a black, sans-serif font. The word 'TEXTOS' is in a smaller font size and is positioned above 'LITERARIOS'. The word 'LITERARIOS' is split into four lines: 'LI', 'TE', 'RA', and 'RIOS', with each line being larger than the one above it, creating a vertical stack of text.

TEXTOS

L  
T  
E  
R  
A  
R  
I  
O  
S

# CENOTAFIO

Renson Ortíz Osma

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Tras terminar la intensa batalla, el soldado Kaya dejó sentir sobre sus brazos todo el peso del fusil para luego terminar de soltarlo hasta que este chocara con el suelo. En ese momento no pudo evitar sonreír pues sabía que volvería a ver a su esposa y a su hijo Murat, de tan solo cinco años. Descansó sentado en el suelo durante dos minutos hasta que su comandante le ordenó que le preguntara al sargento Demir si había logrado hallar más sobrevivientes de su bando. Así hizo y mientras caminaba se percató de los incontables cadáveres, tanto aliados como enemigos, que estaban desparramados por el suelo y teñían el verde del bosque con un rojo intenso. Pese a haber combatido con furia y violencia a su enemigo ahora no podía evitar sentir algo de lastima, pues finalmente todos los que allí hicieron presencia compartían la condición de seres humanos.

Al regresar con su comandante para compartirle el dato divisó un grupo de personas frente a este, con uniforme del ejército enemigo, acomodadas en círculo, una mordaza en la boca y con las manos puestas en la nuca. Contó 12 soldados pero no pudo precisar su edad, calculó que oscilaban entre los 14 y los 20 años. Kaya esbozó una sonrisa pues se alegró de que personas tan jóvenes logaran escapar de la muerte. No sabía lo equivocado que estaba.

Su comandante se cercioró de que no hubiera más enemigos dispersos y reunió así a los últimos 12 sobrevivientes. Los hizo poner de pie y de espaldas hacia él. Preparó tres soldados para llevar a cabo el fusilamiento. En ese momento Kaya se encontraba totalmente larvado, no podía creer que se fuera a cometer tal atrocidad contra personas desarmadas sin darles la oportunidad siquiera de hablar. Se contuvo por tan solo unos momentos hasta que, después de dar un fuerte golpe a sus piernas entumecidas, presurosamente se acomodó entre sus compañeros y los jóvenes que tenían una expresión de resignación en su rostro, en compañía de lágrimas y mucosidad. Kaya imploró que la vida de los prisioneros fuera perdonada y que se les tratara con dignidad, hasta que su país decidiera culminar con la resistencia a ser invadidos. Hubo un momento de silencio que luego fue quebrado por una estruendosa carcajada general, orquestada por sus compatriotas. Fue imposible ocultar su asombro. Su comandante le indicó que aquello iba a servir como ejemplo para enviar un fuerte mensaje, pero al notar la insistencia de Kaya por lograr una indulgencia su rostro se tornó en una grave expresión, lo miró con furia y le ordenó a él mismo que llevara a cabo la ejecución.

La reluctancia de Kaya fue inmediata, sostuvo que jamás podría quitarle la vida a personas indefensas y que además ellas también tenían sus derechos, los cuales debían ser respetados pese a la bélica situación. Su comandante lo tomó fuertemente del brazo y repitió la orden. Al ver que su subordinado no era capaz de moverse comenzó una extensa lista de argumentos para demostrarle la imposibilidad de su negativa. Ninguno logró persuadir a Kaya hasta que se mencionó a su familia.

- Si no cumple mi orden, pasará el resto de sus días en la prisión militar y jamás volverá a ver a su familia. Se lo aseguro.

Kaya comenzó a temblar mientras que sus compañeros continuaban con el bullicio. Llevado por el miedo de perder a su familia encontró una violencia ignota en su interior. Descargó su proveedor completo sobre los jóvenes y asustados cuerpos que frente a él se hallaban.

Durante los días siguientes la realidad se le hizo insoportable. No podía dejar de ver aquellos rostros, ya fuera en sus sueños o mientras marchaba rumbo al batallón. Intentaba justificarse diciendo que había obrado por amor a su familia, pero la culpa pesaba tanto que el recuerdo de sus seres amados pronto se difuminaba y era reemplazado por la imagen de 12 cuerpos masacrados en el suelo. Se determinó a escribir una confesión para que los hechos no fueran ocultados y así los jóvenes pudieran tener un descanso en paz, pues su muerte estuvo manchada de injusticia y los cuerpos fueron calcinados.

En las horas de descanso y de manera furtiva comenzó la redacción de una carta dirigida a su esposa, anotando con detalles la ubicación de ella para que la entrega no fuera interrumpida, narrando lo ocurrido y plasmando un profundo arrepentimiento por lo que tuvo que hacer. Uno de sus compañeros, que lo vigilaba por orden del comandante, se percató de dicha carta e informó de inmediato. Apenas Kaya terminó de redactar el documento lo ocultó en el interior de su uniforme y esperó hasta que el pelotón se topara con un río, pues sospechaba la vigilia que sobre él caía. Durante la caminata del siguiente día, sobre las ocho de la mañana, se ordenó un breve receso y las mochilas fueron puestas en el suelo, a solo 10 metros de un claro río. Kaya indicó que necesitaba defecar y se dirigió hacia la orilla, habiendo embozado la carta en una botella con tapón y guardando la misma bajo su camisa. Parado en la orilla derramó un

par de lágrimas y alzó el brazo en posición de lanzamiento, con la botella en su mano. El soldado que lo vigilaba corrió para evitar su acción, pero, al oír la prisa a sus espaldas, Kaya arrojó con todas sus fuerzas el mensaje, el cual fluyó corriente abajo para no ser alcanzado.

Inmediatamente fue apresado y puesto frente a su comandante. Este, al ver el dolor en los ojos de Kaya, intuyó que lo acontecido jamás quedaría en secreto si ese soldado seguía viviendo, pues los otros mostraban euforia cuando combatían, incluso habían estado de acuerdo con la fría ejecución. Así, el comandante desenfundó su Walther y puso una bala entre las cejas de Kaya. Todo el pelotón juró guardar el secreto.

El comandante, como contingencia en caso de que la confesión fuera sacada a la luz, al llegar ante sus superiores narró cómo un valiente soldado Kaya había dado su vida en el combate para salvar a muchos de sus compañeros, por lo cual su familia recibió medallas y al cabo de un año se edificó una estatua conmemorativa, ya que, según el comandante, el cuerpo del soldado fue destrozado por el enemigo para mostrarse fuerte e infundir miedo y por ello fue imposible recuperar el cadáver. Explicó cómo el sacrificio de este soldado les dio valor para alcanzar finalmente la victoria. El cenotafio de Kaya fue construido en una plaza cercana a la casa de su esposa. Cada que ella salía a la calle debía ver la estatua y era invadida por un sentimiento de tristeza, pero también de orgullo. Su valiente esposo se había sacrificado por el país y el futuro de su hijo. Su círculo social la respetaba ampliamente a causa de dicho sacrificio y esto no le molestaba para nada, pues su estatus social mejoró considerablemente y disfrutaba de muchas atenciones.

Dos años después de la construcción del cenotafio, una carta fue recibida en el domicilio de la señora Kaya; el documento venía desde Siria, país donde murió su esposo. Luego de leerla, la mujer no podía parar de llorar, renegaba de la suerte de su esposo y la crueldad de su país. Pero, pese a su pena, no estaba segura de confrontar al ejército y hacer pública la noticia. Estaba en sus manos conservar para su hijo y el país la imagen de un héroe o, por el contrario, respetar la verdad y evidenciar no solo el buen corazón de su esposo sino también su cobardía. Miró a su hijo, recordó la estatua y usó la carta para avivar el fuego de la chimenea que calentaba su lujoso hogar.

# CREACIÓN

Juan Sebastián Paipilla

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

*“Solamente donde existe el lenguaje existe el mundo”*

*M. Heidegger.*

Entonces Dios hizo al hombre. Le dotó de cualidades semejantes a las de las bestias: le dotó de extremidades que le diesen autonomía en el movimiento, le dotó también de las necesidades esenciales de la vida para generar tal cosa y, no contento con ello, impulsarlo inevitablemente hacia su destino: diole así la necesidad de comer y de respirar, la necesidad de protegerse a sí mismo de las temperaturas condicionadas y la necesidad de encontrar apoyo en un semejante de sexo opuesto y unirse a él: la necesidad de procrear para sobrevivir a un mundo tempestuoso. Fue así como el hombre salió arrastrándose desde las entrañas de la tierra, a donde algún día de su tiempo finito regresaría. En el principio no existieron hombres, tan sólo bestias, y el hombre caminaba allí entre ellas. Como era semejante a todas y a ninguna distaba, él, que ya existía, caminaba en cuatro patas y miraba al suelo buscando alimento. Vivió así por eras hasta que ya todo estuvo recorrido y todo alimento agotado. Entonces y sólo entonces se vio obligado a trascender, a superarse o a morir, y con fuerte impulso de agonía levantó su cabeza para mirar al cielo: notó los astros y la luz del sol, que quiso inmediatamente alcanzar, y para ello despegó las manos de los suelos: Fue así como la bestia se hizo hombre.

Entonces su mundo se hizo a su vez más grande.

Entonces él también creció en tamaño, y vio Dios que estuvo bien, y sintióse orgulloso. Entonces el hombre quiso hablar con Dios al notarle entre las inmensidades de la bóveda celeste. Hizo de la nada el fuego, pero el humo no captó la atención divina. Encontró así las montañas que se alzaban imponentes hasta los cielos y las conquistó, pero tampoco así tuvo la atención querida. Frustrado por ver perdidos sus esfuerzos, gruñía entre sus dientes y vociferaba gritos. Al instante notó que además de mascar y tragar con su boca podía, con la destreza suficiente, producir sonidos tácitos, y lo intentó una y otra y otra vez más, hasta que entre ellos logró hablar el lenguaje de Dios para entenderle: Y así el hombre se hizo más hombre.

Invocó así la presencia del omnipotente a través de lo que llamó palabras, y a través de las palabras Dios le habló con docilidad, maravillado. Entonces entre

las palabras el hombre encontró mil y un mundos posibles más allá del que una vez habitó junto a las bestias, y fue así como halló al espíritu; y con espíritu vió Dios que cuando el hombre moría su vida no se perdía en la oscuridad del centro de la tierra, sino que esta permanecía en el lenguaje como recuerdo vívido. Entonces el hombre se hizo más hombre y venció a la muerte, que era el destino que Dios le había dado una vez puesto sobre la tierra. Y vió Dios esto maravillado, y no pudo estar más orgulloso de su creación.

Así, notando el poder ominoso de la voluntad humana junto a su angustia, y más aún, su obstinación para obedecer sus mandatos, Dios quiso probar al hombre: Le separó en razas diferentes, en lugares diferentes, y dividió el lenguaje entre múltiples lenguas. Entonces el hombre se hizo humano. De sus diferencias halló semejanzas y encontró el amor, la felicidad y la tristeza, y otras pulsiones de estas que pertenecen de lleno a la voluntad humana. Fue así como Dios creó a los hombres, y así fue como los hombres se hicieron más hombres, y Dios, notando el crecimiento de sus hijos y su voluntad humana, pudo irse a dormir en paz, entendiendo que el mundo que creó ahora pertenecía a la humanidad, tan semejante a Él en casi todo.

# TESIS

Jasson Enrique Valero

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

El celular se había descargado y Pablo no lo notó, razón por la cual el despertador no avisó como de costumbre. Estuvo hasta las tres cuarenta y dos de la madrugada trabajando en los últimos detalles de su tesis, que lo había absorbido por completo. Su Madre, había salido desde las cuatro de la mañana y él debía estar a las siete en punto, ni un minuto más ni uno menos, en el auditorio de la decanatura de arquitectura para presentar su proyecto frente al jurado, última oportunidad para lograr el título soñado. Fueron noches en vela trabajando extrayendo citas, realizando ajustes de contenido, escarbándose los sesos., y El tutor le había comentado que estaba todo perfecto, que el último paso era la presentación y que “ni por el putas fuera a llegar tarde,” porque encontrar espacio para ser atendido lo atrasaría de nuevo.

Así que cuando abrió los ojos y comprobó que el reloj de pared indicaba las cinco y cuarenta y tres, arrojó con todas sus fuerzas las cobijas y se alistó en cuestión de segundos. Miró su figura frente al espejo e imaginó la escena, él con sus veinticuatro años sería todo un arquitecto. Se acomodó la corbata y miró el reloj, tenía apenas cuarenta minutos exactos para llegar a la universidad. Bajó corriendo las escaleras y salió dando un fuerte golpe a la puerta de metal que hizo temblar las ventanas vecinas. La mañana lo recibió con una fría bocanada. Metió las manos en los bolsillos para comprobar que no tenía la memoria donde estaba el trabajo guardado. Desesperado buscó las llaves para abrir la puerta, pero las había dejado olvidadas dentro.

Preocupado golpeó en las puertas de las casas vecinas, pero solo la mirada indiferente de las ventanas reflejaba su propia angustia. Intentó subirse por las rejas y llegar hasta la terraza de la casa de tres pisos, pero esto era imposible. Dobló su cédula intentado abrir la chapa y así una a una todas las tarjetas que poseía, no hubo alguna que se salvara de ese demoledor final. El reloj seguía avanzando y la calle en su ausencia inmutable. Corrió a la esquina para verificar que no había ningún local abierto y, extrañado, escuchó el estruendo de un disparo provenir del interior de la ferretería de Don César, pero no se detuvo a considerarlo. “Ni por el putas se le vaya a ocurrir llegar tarde” recordó las palabras del tutor mientras pequeñas gotitas de sudor caían sin tregua.

Hizo una especie de banquillo con unas tablas que encontró en la calle. Pretendía subirse en él, para romper un vidrio que quedaba justo encima de la gran puerta principal y abrir la cerradura introduciendo un palo por la abertura

para entrar en la casa, recoger la memoria, las llaves, y salir corriendo hacia la universidad. El único inconveniente era que por el espacio en que estaba el vidrio solo le cabía la cabeza y un brazo, por lo tanto la acción era mucho más dificultosa. Subido en el banquillo y con el palo en la mano, Pablo intentó de todas las maneras posibles abrir la chapa que se escondía a cada estocada. Los movimientos del brazo que estaba dentro lo desequilibraron provocando que por un instante perdiera el control y sintiera el vértigo de una caída irremediable. Fueron segundos en que la angustia por abrir la puerta se manifestaba por completo en la rudeza con que intentaba adentrarse por aquel orificio que, sin percatarse, lo iba dejando sin aire, hasta el punto en que Pablo se quedó atrapado. Con potencia intentaba zafarse, pero a cada sacudida se aprisionaba más. Con todo el vigor empujaba hacia atrás el banquillo que cedía al movimiento oscilatorio hasta que terminó cayendo, dejándole suspendido, agitando las piernas para intentar liberarse de aquella trampa. Pero entre más impulso ejercía Pablo, menos oxígeno tenía, hasta que quedó desmayado en el acto. Después todo fue silencio y nada más. Mientras esto acontecía, el Rector de la universidad, sentado en su escritorio frente al computador, escribía el siguiente email:

*-“Cordial saludo: el día de hoy, lunes 28 de octubre, se suspenden las actividades académicas y administrativas en toda la sede de la Universidad. Ya que cerca de las instalaciones se están presentando alteraciones de orden público y, por seguridad, no se llevarán a cabo evaluaciones o actividades en ninguna facultad. Quedan aplazadas hasta nueva orden. “-*

# LA MÁS DESNUDA FORMA

Jefferson Leandro Echeverría

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

La sorpresa no fue ni siquiera por la cicatriz que la media luz le revelaba, a manera de falsa complicidad, una desnudez diagonal a la entrepierna. Al fin y al cabo, nada se podía esperar de La Colorada. Más bien sin rabia añadida, desprendiéndome de la pereza que exigía el calor después de la medianoche, me entregué al lapso momentáneo de imaginar; con los ojos apenas cerrados, el ceremonial torpe de quitarse la ropa. El resto solo era el trámite del monólogo, la misma apertura de soliloquios seguramente inconclusos. La manera más sensata de fingir cordialidad. “Si vuelven a correr la persiana así, por mi madre que...” Pero su amenaza era tan solo un vago repertorio. Nunca se ha atrevido a hacer nada que no representara un esfuerzo más allá de despernancarse, exhibir los gemidos moderados en risitas estúpidas, en inventarse un éxtasis para congraciarse con algún cumplido hipócrita.

- Es cuestión de soportar uno más. No es necesaria la compasión- Le respondí, en medio del breve letargo permitido, mientras el miembro recuperaba su forma.

En ese momento, tampoco había sido por el fastidio del vulgar aliento que empezaba a calarme el hombro. De todas maneras, el cuarto pequeño, cuyas paredes cubiertas de periódicos amarillentos, más o menos arrugados, a lo mejor de tragedias ya olvidadas, también lograba revelar mi aroma a pájaro muerto.

- No es compasión. Es mi modo de llegarle a los clientes-Se dijo, fingiéndose herida, inventándose el orgullo aprendido en tiempos de inauguración.

- Es mejor ir al acto. Para eso trabajamos. Para malgastarnos la vida en lujos.

Para evitar que la contienda se prolongara, me fui apropiando de nuevo; aun sabiendo que tan solo era una posesión temporal, de su cintura. Sumido en una especie de suerte, esperé a que el rito tomara una forma, mucho más desnuda, de saciarse mutuamente. Era la recompensa por los sesenta mil que iba adoptando la figura de una piel cetrina, calurosa y brotada, quizás por el frío que atravesaba con furia por algún rótulo diminuto como si estuviera custodiando desde el techo.

Fue en los siguientes dos portazos que la consternación se tornó en una rabia confusa. Estaba convencido que los veinte minutos aún no habían concluido.

Los resuellos fueron más animales que ocasiones anteriores, mucho más que esas veces cuando la virilidad se estancaba y la frustración me señalaba en un silente abandono, en una vergüenza compartida. “Un momento nomás. Vienen por mí. Si quiere le regalo cinco minutos más. Pero, por favor, es urgente. Es mi marido”. El asombro fue por haber sido testigo de la conversación entre el hombre desconocido por la oscuridad del pasillo, y su mujer desnuda, apenas cubierta por una bata invisible, recibiendo una plata enrollada y una paca diminuta de pañales. Tras la breve visita, el adiós significó un beso marital acelerado, seguido de un cumplido a lo que ella complementó murmurando: “Amor, me voy, porque tengo que seguir trabajando”.

A su regreso, la creciente frustración, imposible de disimular, obligó a mantenerme en un silencio sin reacción, anhelando el final de los minutos restantes para emprender una marcha definitiva a cualquier lugar, lejos de aquel cuerpo comprometido. El resto había sido tan solo un trámite común de pieles deformes compensándose un placer atrasado, casi artificial.

# RICAURTE

Wendy Aldana

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

El túnel olía a empanadas y arepas mezcladas con aromatizante, el ambiente estaba impregnado de voces esperanzadas y de miradas deseosas, tristes y alucinantes. Allí, cerca de las escaleras situadas en mitad del lugar estaba un anciano de vista clara, de cabello y barba blanca, él le cantaba al amor y a la soledad, hasta la canción más triste le llenaba a uno el día de felicidad ¡Su voz era majestuosa! Era maravilloso ver que él dejaba su alma en cada letra que interpretaba.

Todos los días el anciano llegaba a su escenario, junto a su micrófono colocaba un tablero y en el tablero dejaba un mensaje para sus oyentes. Esa mañana el dulce anciano estaba cantando, de un momento a otro se vio rodeado de unos cuantos uniformados que le exigieron dejar de cantar y abandonar el lugar. El anciano se quedó viéndolos con gran asombro, se detuvo unos cuantos segundos y decidió escribir en el tablero: “Necesito cantar, aún tengo sueños por realizar.”

Inexplicablemente los uniformados se sintieron ofendidos y se llevaron al anciano, días después se encontró el tablero de aquel hombre y junto al mensaje que él había escrito, la siguiente frase: “Sólo se sueña mientras se está durmiendo.”

# APOLOGÍA

Erika Nataly Orduña

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Los días confluyen con multiplicidad de emociones,  
comprendidas en un río caudaloso, entristecido y  
hastiado del muladar humano,  
todos buscan en él un aliento, un motivo y una razón  
donde solo hay una mirada fútil y desviada.

La alborada de nuevo tiene un tono melancólico,  
la gota colérica cae sobre la ventana,  
mis venas se estremecen, no quieren quedarse.

El cuerpo se excita con el aliento húmedo del agua,  
el viento resarcido lo golpea fuertemente,  
la tempestad de la hilaridad que lo abriga  
da forma a una silueta aparente.

Se ennegrece la vista con el reflejo del cemento,  
carece de alas, sentido y valor.  
pulula la sonrisa mentirosa, el abrazo homicida,  
mientras mi silencio se regocija de ceguera.

El alma tímida, no dice nada,  
retorna a la tempestad  
divisa en el puente más cercano a su casa  
los sonidos, palabras, olores de la ciudad.  
el vértigo le advierte, la caja negra traduce el exterior,  
el sístole y el diástole se intensifican.  
las ondas se propagan tan vigorosamente,  
hasta ya no existir.

Los días confluyen con multiplicidad de emociones,  
comprendidas en un río caudaloso, entriste...

# ESTÁ BIEN

Andrés Felipe Díaz

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Todo está bien, supongo.

Mientras las montañas y edificios  
a mi alrededor  
se desintegran  
cual película de ciencia ficción  
Pienso que está bien.

Está bien...  
La soledad nuevamente me abraza  
con sus fríos brazos  
Y me da un caluroso abrazo  
Viene, me envuelve con su confort,  
luego se aleja  
como un autobús de la estación

Llevándose algo de mí.  
Pero está bien. Está bien, creo.  
Mi entorno; el mundo; mi cabeza,  
todo es arrasado por una avalancha de lodo y sangre,  
de escombros y de recuerdos,  
de ciudad y otros mundos...

Una avalancha que lleva escrito mi nombre  
tallado en carne y huesos.

Pero está bien. Supongo que está bien.  
La música me choca como la marea choca un barco perdido, buscando un  
camino, una guía, un eje o un faro,  
Cada nota, cada melodía, cada acorde, cada ritmo, golpea mi rostro  
con agresividad y con fuerza,  
luego me consuela...  
con suave y tierna delicadeza.

Pero está bien.

El espejo me da un beso apasionado,  
de esos que se dan al final de algo... Todo después de haberme apuñalado  
con su propia mano;

una mano con forma de cuchillo o de machete,  
de navaja o de un cortauñas,  
de bate o de flor posada en una tumba;  
o quizá de alguna palabra recitada, con rabia, a mi buen amigo el viento.  
Pero está bien. Creo que está bien.  
El viento en mi cara corta mi respiración;  
me ahoga, me sofoca;  
me libera y me levanta;  
me revive y me mata;  
me suicida y luego me habla.  
Pero está bien... Sí, está bien.  
Los Ángeles de ojos negros que viven en mi cuarto,  
observan, analizan, discuten, susurran; atacan:  
Son como un oxímoron mal empleado.  
Pero está bien, ¿supongo que está bien?  
La avalancha, la estación del autobús, la soledad, la música, el espejo, el viento  
en mi cara, los Ángeles de ojos negros,  
todos se posan a mí alrededor, rodeándome otra vez con su característico dolor.  
Pero está bien.  
Estoy aprendiendo a convivir con ellos,  
aun cuando no queremos  
y al final, puedo entender y suponer  
que está bien no sentirse bien.

# INVIERNO

Erick Castro

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

EGRESADO DE LA LICENCIATURA EN INGLÉS

El invierno ha llegado a mi puerta,  
Le he escuchado silbar un poco antes de acercarse.  
Viene tan rápido que parece llevarse cualquier cosa por delante.  
Cada día parece ser ahora más frío,  
La danza de la lluvia viene acercándose desde el oriente.

La lluvia no ha parado de caer desde que me vi a mí mismo siendo un niño  
jugando debajo de ella,  
Ha estado escurriéndose a través de un enorme colador que se cierne sobre  
nosotros.

¡Vamos, milagro!

Sucede frente a mis ojos que poco creen todo lo que ven,  
Apaciguando mi cólera creciente por estar aquí estancado en la mitad de un  
charco.

Inconmensurable cielo que se posa sobre mis ojos cada noche gélida y oscura:  
Dime qué hay más allá de lo eterno, pues no estoy seguro de ello.  
Lamentablemente algún día moriré,  
A diferencia tuya, enorme señor sempiterno,  
Que seguirás cayendo a través de la lluvia y el tiempo.

Me pregunto cuánto tiempo has estado aquí.  
Desde que nací ya se veían las frías gotas golpear los tejados,  
Y cómo se formaban riachuelos que desembocaban en las alcantarillas  
A medida que la neblina escondía el cerro.  
Ahora tan solo estoy esperando para ver el sol brillar de nuevo.

# ANSIA DESMEDIDA

Daniela Castillo Poveda

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Nos miramos buscando nuestras manos  
nuestros labios, nuestros muslos,  
y nos entregamos  
de manera desmesurada y apasionada.

Te devoro y nos devoramos,  
saciamos nuestra hambre,  
nuestro inquietante instinto,  
nuestra delicada alma.

Quisiera abrir mis venas, suplicar piedad  
mientras mi silueta se suspende en tu mirada  
Y tu cuerpo se mece como neblina sobre el mío  
Te descubro...

La curva de tu oreja se enmarca en mi piel  
Como si quisiera asegurarme tuya,  
Los trozos de tu carne huelen a vino tinto  
Ansío saborear tu absurda existencia.

Y al final solo quedan pedazos,  
heridas de lo que fue  
quedan manchas y nervios,  
Saciedad y sangre esparcida

Anhelo reconstruir tu existencia  
Juntar uno a uno tus trozos  
Quiero poseerte nuevamente  
Y calmar mi temible necesidad de ti.





TEXTOS

A  
CA  
DEM  
ICOS

# DE LOS DERECHOS DE AUTOR Y LAS OBRAS LITERARIAS

Jkerelly Dahyana López

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD DE DERECHO

En la época actual existe una gran importancia por la investigación y por supuesto, por la creación de textos, artículos, libros, revistas a través de los que se pueden expresar las ideas de diversos temas, ya sea de carácter académico, artístico, informativo, entre otros. Asimismo, resulta primordial que todas las creaciones gocen de una protección que impidan su utilización por terceros de forma incorrecta, inmoral y de mala fe. En efecto, este artículo pretende identificar desde el ámbito legal la forma en que dichas creaciones literarias se protegen y de igual manera, precisar los derechos que cobijan a sus autores.

En primer lugar, la propiedad intelectual ha sido un foco de discusión y regulación que se ha ido desarrollando a través del tiempo con mayor fuerza en las legislaciones de cada país; en Colombia existen varias legislaciones sobre el tema, sin embargo, las principales normas acerca de la propiedad intelectual son la Ley 23 de 1982 y la Decisión Andina 351 de 1993. De la misma manera, la Constitución Política de Colombia ampara como Derecho Social, Económico y Cultural la propiedad intelectual “el Estado protegerá la propiedad intelectual por el tiempo y mediante las formalidades que establezca la ley” (Const., 1991, art. 61).

Ahora bien, es de aclarar que la propiedad intelectual resulta ser un género y de este, se desprenden dos figuras importantes que serían las especies, las cuales son la propiedad industrial y los derechos de autor, estos últimos serán la materia de estudio del presente artículo.

Entrando en materia, los derechos de autor son un conjunto de normas que se encargan de proteger las creaciones intelectuales por medio de derechos morales y patrimoniales que buscan reconocer la titularidad de ciertas creaciones. Estos derechos protegen las obras artísticas, científicas y literarias. Así, en la Ley 23 de 1982, se considera como obras literarias los libros, los folletos y otros escritos similares, sin embargo, no solo basta con la creación de una obra literaria, en otras palabras y a modo de ejemplo, si una persona desea escribir un libro debe cumplir con determinados criterios como “creación intelectual, originalidad, carácter literario, científico, divulgable, reproducible y que sea perceptible por cualquier sentido” (Betancur y González, 2016, p.60). De la misma manera, la Decisión Andina 351 de 1993 enfatiza en que estas obras son obligatoriamente creadas por personas físicas o naturales, esto

permite entender que la naturaleza de los derechos de autor son una protección a las creaciones del intelecto de la persona que expresa por medio de su obra literaria.

Por otro lado, se deben mencionar cuatro principios importantes para la protección de las obras según Olarte y Rojas (2011): el primero de ellos consiste en que el derecho de autor no protege las ideas sino la forma en que se expresan, esto quiere decir que se protege como tal la obra literaria porque ahí se incorpora la forma en que el autor se pronuncia. Por otra parte, no se protegen las doctrinas porque existen gran cantidad de ideas o conceptos que tienen una libre circulación, en otras palabras, los derechos de autor protegen más bien la forma de expresar las ideas en un libro, poema o artículo, más no la idea misma; el segundo principio es que a los derechos de autor no le importa el mérito o la destinación de la obra, esto hace referencia a que no le interese el merecimiento del documento o la utilización de este, ya que la protección abarca todo tipo de obra; otro principio fundamental es que el derecho de autor surge desde el nacimiento del texto, es decir, que los derechos de autor tienen un carácter automático, una vez creada la obra esta tendrá protección inmediatamente, no obstante, se aconseja que la obra sea incorporada en el Registro Nacional del Derecho de Autor para que sirva como medio probatorio y, como último principio se encuentra la independencia entre la titularidad de la obra y el material donde esta se desarrolla. Para profundizar en este principio se trae el siguiente ejemplo:

El propietario de un ejemplar (libro) de la obra literaria “Rosario Tijeras” podrá disponer libremente de él, lo podrá resaltar, subrayar, regalar o hasta podría destruirlo, pues está ejerciendo su derecho de dominio sobre las hojas, la tinta y la carátula que componen el libro. Sin embargo, esa persona no podrá explotar la obra literaria titulada “Rosario Tijeras”, toda vez que él no es el autor o titular de los derechos sobre la misma (Olarte y Rojas, 2011, p. 6).

Después de todo, el sujeto de los derechos de autor es la persona que realiza la creación, por lo tanto, esta será garante de los derechos morales y los derechos patrimoniales. Los primeros corresponden al vínculo intransferible y eterno que tiene el autor con su obra, por tal razón, el autor siempre tendrá

derecho a que se le reconozca como el creador de la obra literaria, a oponerse a cualquier modificación que se le pretenda realizar a su creación, también tendrá la facultad para decidir si publica su obra o la mantiene en su ámbito privado. De igual manera podrá realizar por sí mismo cambios en su obra y contará con la atribución de retirarla de circulación. Por último, están los derechos patrimoniales, Tobón (2009) señala “que es el que le permite al autor beneficiarse económicamente de su obra” (p.146). También, se puede decir que es un conjunto de derechos que le permiten a los autores o titulares de las obras literarias el mando de la explotación económica de dicha creación. Estos derechos contienen las facultades de autorizar, realizar y prohibir, por tanto, la legislación identifica como derechos patrimoniales la reproducción, esto es por ejemplo, las copias que se le pueden realizar a un libro, a una monografía o una reseña; también se encuentra el derecho de divulgar la obra públicamente, de manera similar se cuenta con la facultad de comercializar la obra, como lo es la venta de un ejemplar; y por último se encuentra el derecho de modificación o adaptación de la obra. Un ejemplo de esto es cuando los libros o novelas han sido adaptados a películas o series.

Para concluir, los derechos de autor consisten en unos derechos patrimoniales y morales que se tienen sobre la obra, estos tienen un amplio margen de protección y su intención es salvaguardar la forma de expresión de las ideas que son producto del intelecto. Así, los derechos de autor no permiten que una obra literaria se publique, se modifique o se mutile sin la autorización del titular, como tampoco permite la divulgación y la reproducción sin consentimiento, debido a que se tornaría como una conducta punible contra los derechos de autor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Betancur Monsalve, M. C. & González Sánchez, F. P. (2016). Propiedad Intelectual en el sistema universitario de investigación. *Estudios de Derecho*. 73 (162), 51-75. DOI: 10.17533/udea.esde.v73n162a03

Congreso de Colombia. (28 de enero de 1982) Ley sobre Derechos de Autor. [Ley 23 de 1982]. DO: 35.949.

Constitución Política de Colombia [Const.] (1991) Vigésimoquinta Ed. Leyer

La Comisión del Acuerdo de Cartagena. (17 de diciembre de 1993) Régimen Común sobre Derecho de Autor y Derechos Conexos. Decisión Andina 351.

Olarte Collazos, J. M. & Rojas Chavarro, M. A. (2011). *Manual de Derecho de Autor para Alcaldías y Gobernaciones*. Dirección Nacional de Derecho de Autor. Recuperado de [derechodeautor.gov.co](http://derechodeautor.gov.co)

Tobón Franco, N. (2009). *Libertad de expresión y derecho de autor. Guía legal para periodistas*. Colombia: Editorial Universidad de Rosario. Recuperado de <https://recursosdigitales.usb.edu.co:2374/#sources/6379>

# LA DIFERENCIACIÓN DE CLASE SOCIAL EN EL CONTEXTO FAMILIAR Y ESCOLAR DESDE LA PERSPECTIVA DE OSORIO LIZARAZO

Santiago Barragán Moreno

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Haces a Dios mil ofensas, como dices, de  
ordinario, y con rezar un rosario, ¿sin más  
ir al cielo piensas?

Miguel de Cervantes Saavedra<sup>1</sup>

En Bogotá, Colombia, la misoginia, el odio y el clasismo han sido características negativas en la vida del ciudadano desde hace más de un siglo a causa de las tendencias de diferenciación social europeas. José Antonio Osorio Lizarazo (Bogotá, 1900 – 1964) fue consciente de estos contextos, pues denunció estos tratos en muchos de sus textos, con tanta crudeza y fatalidad -a falta de decir realismo- que fácilmente se podrían relacionar con sus ideas, tan sólo al leer uno de estos: *Garabato* (1939). Así, en este trabajo, se revisarán brevemente ciertos eventos que acabaron por construir a su heterónimo: Juan Manuel Vásquez. Esto bajo el concepto del Capital social y de Osorio, analizando su vida y su destino, sus pérdidas muy por encima de sus triunfos y el retrato del problema social en el contexto familiar y escolar, planteado a lo largo del texto.

\*\*\*

La construcción de categorías sociales son apenas evidencia histórica de la tradición conservadora de una Bogotá en pleno siglo XX. Osorio Lizarazo mantenía relaciones complejas con sus obras, en ocasiones quería retratar al héroe popular: un hombre hábil venido desde abajo y dispuesto a denunciar las diferencias socioeconómicas y a luchar contra la corrupción estatal, cosa que no pasó con algunos otros personajes en sus textos, donde sus expectativas no eran las de relatar al hombre superando la desgracia y convirtiéndose en miembro de la sociedad acomodada del momento, sino de darle a sus personajes un origen humilde y mantenerlos ahí, a merced de la aporofobia, sujetos a la oscuridad y a la insignificancia de sus vidas.

Éste es el caso en *Garabato*, una novela contada desde la perspectiva de Juan Manuel Vásquez, un niño de 8 años, bogotano, de raíces campesinas maternas,

---

<sup>1</sup> Ocho comedias y ocho entremeses (1995, p. 393)

presumiblemente nacido en 1901,<sup>2</sup> quién nació enajenado a sus deseos, sujeto a complacer los de sus padres esperando poder encajar en el sistema adecuadamente. En Colombia, al igual que en otros territorios, hubo cierta tendencia a romantizar las condiciones de sometimiento de trabajo. La reproducción humana, a cambio de la obtención de obreros en el futuro fueron comportamientos comunes, sobre todo en las familias campesinas, e incluso ciudadinas de la época donde sólo tenían para vender su mano de obra, a cambio de una vida regular.

Juan Manuel ingresó a un colegio de la compañía jesuita<sup>3</sup> bajo el pretexto de tener 10 años. Su familia vivía al límite de sus necesidades por lo que su vestimenta y libros constaban de sobras y remiendos. Su higiene alcanzaba solamente para su rostro y su alimentación se veía muy limitada, todo esto bajo las atenciones de su madre Teresa, víctima de la sociedad patriarcal, dispuesta a cuidar de su hijo permanentemente. Juan Manuel también tenía que emprender largas caminatas donde finalmente, al ingresar, lo que resaltaría sería su aspecto insignificante y su torpeza, opacado por sus superiores, que ignoraron sus capacidades e intelecto. Gómez García afirma que los cinco años que Juan Manuel soportó –en el marco narrativo de la obra *Garabato*- el calvario de su vida escolar, conformaron su ciclo de “edificación”. Al fin de cuentas, entró intacto y salió mancillado (1998, p. 43).

Osorio Lizarazo, decidido a despertar en sus lectores una sensibilidad político-social, describe muy detalladamente los eventos generadores de cambio en la vida de Juan Manuel. Para ser específicos, describe el odio y el sarcasmo en los comentarios recurrentes de sus familiares. No hay duda que hubo más de un antagonista en la novela de Osorio, en este caso, hablamos de los tíos y las tías de Juan Manuel, sin querer referir necesariamente a algunos de sus profesores, quienes estuvieron en contra de su existencia desde el inicio.

Su tío Ezequiel Ortega, déspota hacia ciertos individuos, pero devoto a las órdenes de Dios, tuvo un papel determinante en la vida de Juan Manuel.

---

<sup>2</sup> De acuerdo con la cronología del texto, Juan Manuel tenía ocho años en el momento de la renuncia presidencial de Rafael Reyes (27 de julio de 1909).

<sup>3</sup> Colegio Mayor de San Bartolomé

Sus constantes maltratos acabarían por perseguirlo en el transcurso de su vida, remarcando por siempre su estatus y, en consecuencia, lo que él realmente significaba para ellos.

(...) apenas llegué se lanzaron contra mí y me maltrataron diciéndome “arrimado” y manifestando alegría porque al día siguiente tendría que irme para siempre. (...) Mi tío pedía perdón de Dios para mi madre, repitiendo las palabras de la Agonía: Perdónalos, Señor, ¡porque no saben lo que hacen!<sup>4</sup>

Como se mencionó antes, Juan Manuel Vásquez vivió en una época en la que el dinero y el apellido eran determinantes para su futuro. Siempre intentó ver a su alrededor con humildad y resaltaba siempre las oportunidades con las que contaban sus compañeros, diferentes a él. Su padre, Don José Tomás Vásquez, aborrecía su oficio. Él era un carpintero que no llegó a poseer más que un pequeño capital, que vivía del diario. Tenía grandes esperanzas en Juan Manuel, por lo que le repetía varias veces: “Estudia, estudia, para que no seas un triste carpintero como yo, no tengas que romperte las manos para no ganar ni la comida. ¿Cuándo le pasa esto a un abogado o a un médico?”<sup>5</sup>

Sus contextos sociales siempre fueron limitados. Juan Manuel no tuvo más que un “amigo”<sup>6</sup> en sus años de escolaridad, era Rodríguez. Vivió rodeado por el maltrato y la humillación por parte de sus compañeros y maestros. Ésta serie de comportamientos colectivos acabaron por infundir en Juan Manuel el ideal de la muerte, estaba harto y quería desaparecer. Sin embargo, al mantenerse en un constante contacto con la mística sagrada de la religión, encontró allí un refugio en donde acabaría por justificar sus actos, explicándoselos a Dios y exponiéndolos a lo largo del texto.

---

<sup>4</sup> Garabato, p. 186

<sup>5</sup> Garabato, p. 39

<sup>6</sup> En realidad, Juan Manuel jamás llegó a considerar a Rodríguez su amigo, sin embargo, mantenía en alto su admiración por él y seguía sus pasos, esperando trascender como él.

## **Conclusión**

Osorio Lizarazo vivió en una época donde el machismo, el clasismo y la división estaban determinados por el poder y el dominio conservador a lo largo del siglo XX. También, se puede pensar en Juan Manuel Vásquez como el álgter ego de Osorio. Éste quería denunciar el estilo de vida de los marginados y no encontró mejor oportunidad que retratarse en el pequeño y débil cuerpo de un niño, hijo de un carpintero vacío y una madre condenada al suplicio económico, todos ellos, víctimas del ataque físico y psicológico de sus hermanos, hermanas, tíos, tías, primos y primas. La condición social de seguro fue un determinante para la vida de las familias bogotanas tanto en sus contextos escolares como sociales, y fue esa diferencia tan marcada la que acabó por encadenar a Juan Manuel a un mundo de interminable miseria y pérdida que, acabaría incluso por llevarse a su padre. Mártires del destino, Juan Manuel y sus padres vivieron en una constante transición emocional donde la más mínima señal de felicidad significaría una condena instantánea. Garabato es una obra que refleja lo ruin de los seres humanos, lo reúne y lo lanza directamente a su heterónimo (a sí mismo, si se prefiere) sin piedad, demostrando una vez más, que la realidad puede superar a la ficción.

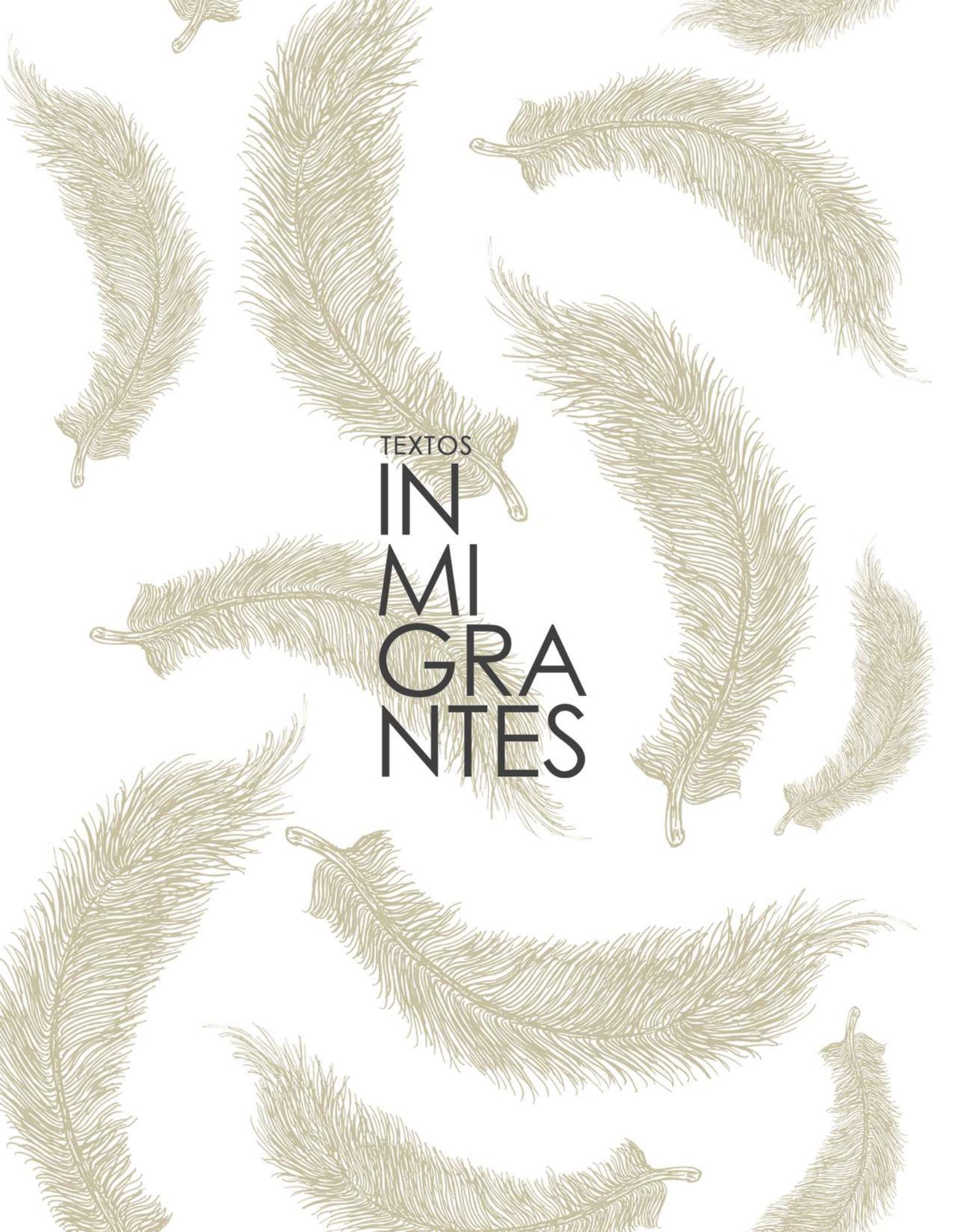
## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Cervantes Saavedra, M. (1995). Ocho comedias y ochos entremeses (3rd ed., p. 393). Ed. del Centro de Estudios Cervantinos.

Gómez García, J. G. (1998). Garabato, ¿una novela de formación? *Estudios de Literatura Colombiana*, (2), 41-52

Osorio Lizarazo, J. (1939). *Garabato* (3ra ed.). Bogotá: Laguna Libros.





TEXTOS

IN  
MI  
GRA  
NTES

# LA DALIA

Jessica L. Galvis M.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

En montañas muy lejanas  
Aparecen las dalias  
Como recuerdo de una  
Dinastía de pequeños  
Sueños lejanos

Aparecen como un silbido  
Fuerte, claro, conciso,  
Se acercan las dalias  
Con colores febriles  
Llenas de sueños  
Presas del viento

Pero hay una dalia  
Que se abstrae de las raíces  
Que ríe mientras el viento  
La lleva lejos de su infancia  
La acoge en tierra firme  
Lejos de sueños libertarios

Aun así, sonrío la dalia  
Brilla como un sol particular  
Grita en medio de su encierro  
Cánticos de libertad  
Dalia amada  
Eres libertad  
en medio de la montaña

Tu canto libertario  
Anima las masas  
Llena los cielos  
Trae luz a las damas  
Sin ti amada Dalia  
Se oscurecen los senderos

Y aun en el camino  
De la muerte que tejes  
Con tus pétalos  
Se engrandecen los cielos  
En medio de tupidos caminos  
De soles amarillos.

# RODAR ES LA VIDA (O LA VIDA ES RODAR)

Camilo Morales Neisa

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Inicia el nacimiento desde el primer pedalazo  
Con toda la energía del camino por rodar  
La ilusión de las posibilidades que tiene el recorrido  
Es tan fresca que solo te interesa avanzar  
Giran y giran los pedales con tu fuerza  
Igual tus pensamientos dan vueltas sin cesar  
Anhelos secretos pronto se despiertan  
Estás en la niñez de un recorrido sin igual.

Avanzan las distancias al igual que las horas  
Comienza a menguarse el empuje inicial  
Kilómetros que tragan con avidez tus ruedas  
Consumen tu energía, comienzas a flaquear  
Conoces tus impulsos, luchas con el cansancio  
Aunque la meta esté lejos, sabes que llegarás  
Te hidratas, descansas, disfrutas del paisaje  
Tu viaje adolescente debe continuar.

Mitad del recorrido, el viento, el sol, el monte  
Montón de adversidades tendrás que enfrentar  
Igual sigue tu lucha, así vayas más lento  
Si avanzar deseas será con voluntad  
A veces el camino con sus dificultades  
Intenta convencerte de dejar de intentar  
Será tu decisión si alimentar el miedo  
O mirar hacia adelante y empezar a madurar.

Los últimos kilómetros, más duros que los otros  
Harán que tu empeño comience a declinar  
Mas el camino arduo y las adversidades  
Darán mayor valor a la meta por lograr  
Llegando al destino te das por bien servido  
Analizas el trayecto que acabas de viajar  
Sabrás que si de hecho cumpliste tu objetivo  
Podrás ya celebrarlo con total tranquilidad.

Ya estando en el descanso y con la mente plena  
Comprendes que en la vida la idea es luchar  
Los más arduos caminos son más entretenidos  
Andar en línea recta no siempre es lo ideal  
La juventud es bajada, con mucha adrenalina  
La madurez la recta de la estabilidad  
Y el implacable ascenso con sus dificultades  
La última etapa antes de descansar.

# JACINTO

Atally Rosse Galindo

UNIVERSIDAD CENTRAL

CREACIÓN LITERARIA

Anda Jacinto, vaya a cosechar algo. Vaya a cosechar arroz o a recoger guineos cerca de la ciénaga, que no ve que nos morimos y nos morimos jóvenes. Si no cosechamos, dígame dónde nos van a enterrar, ya no hay espacio entre tanto mutilado. Usted sabe que la tierra es de quien la cosecha y ese pedacito todo baldío que nos tocó, solo nos ha servido para ver cómo vienen a descuartizan a los hombres y cómo eso hace que se acrecienten las alimañas. Y si esos muertos no son nuestros por qué tendrían que enterrarnos con ellos. La tierra, se dice, es nuestra, pero lo que pasa en ella es cuestión de otra gente. Hemos contado con la suerte de que todos los hombres le tienen miedo a los difuntos que se echan encima, por eso no vienen a sacarnos de aquí, porque parecemos ser los únicos que les gusta hablar con fantasmas. Creen que evitamos que les jalen las patas en la noche, pero usted sabe que nuestro convencimiento nunca ha llegado a pasar la puerta de esta choza y para cuando se den cuenta de ello, quizás por la gracia de un espanto vengador, vendrán a preguntar de quién es esta tierra y qué cara pondremos al decir que es nuestra, si usted nunca ha cogido ese azadón para labrar la tierra. Si sigue así, todo arrimado en esta casa, como si la fuerza de la vida le hubiese amarrado los huesos, pues vamos a terminar achacados antes de viejos, durmiendo más de la cuenta y pasando la vida apaciguando el hambre. Anda, échese un baño, no lo hace desde que mató la última marrana y nos terminamos sus huesos hace tres días, aún tiene su sangre pintada en la ropa. Échese un baño que estoy cerca de confundirlo con uno de esos espantos y sabe cuánto huyo de ellos. No me siga tentando a irme por allá a Turbo, a buscar mejor fortuna, largarme de aquí y dejarlo morir solo. No siempre se huye de los soldados, a veces solo toca huir de un hombre que trae la desgracia de mil guerras. Anda Jacinto, que estoy cansada de blandir los puchos de paja de un lado para el otro, que la comida no nos la regalan y que el amor que le tengo ya no me alcanza para tanto.

# CATATUMBO

Manuel Mateus

Madre, siempre temerosa, rogaba a todos sus santos para que a mí no se me ocurriera jugar por el camino que da a San Martín; mientras yo, pícaro y desconsiderado, agarraba mi bicicleta y me botaba por los caminos veredales junto a mis amigos rumbo al río o en búsqueda de pomarrosas. Casi siempre volvíamos de nuestras jugarretas caída la noche, molidos de aventura, y me ganaba tremendas muendas que me dejaban sin poder sentarme unos cuantos días.

En una ocasión, madre decidió esconderme la bicicleta, no sabía que igual podíamos usar la del hijo de don Reinaldo. Volvíamos con el sol muerto a nuestras espaldas, lejos se encendía el faro, los rugidos de la tormenta nos llegaba presagiando una bella noche de relámpagos. El cielo parecía una naranja que se pudre, descargas eléctricas caían por millones partiendo la noche incipiente. Todo parecía muerto bajo las luces pálidas y rojas del faro de Catatumbo que como el viento arrastraba arena y silencio. Las zarzas junto a los guayabales eran simple maleza color oliva.

Por la carretera ocre caminábamos el hijo de don Reinaldo, que llevaba su cicla a un lado, y yo arrastrando los pies. Estaba cansado y se nos hacía tarde, pero igual andábamos sin afán. De pronto vemos un camión venir de San Martín alzando una enorme nube de polvo. El camión paró en seco frente a nosotros y de la carga negra descendieron dos militares fuertemente armados, enormes, haciendo honor a las pesadas ametralladoras que cargaban terciadas al pecho. Uno de ellos era un hombre blanco, ancho, ceñido al piso y de rasgos afilados, ojos como tizones y mirada penetrante; el otro, moreno y macancán, estaba motilado al ras, su pecho parecía unas congas bien abiertas y el labio inferior le colgaba casi a la altura del mentón. Ambos parecían muy contentos, sonreían sornados de oreja a oreja y nos miraban casi palpándonos con los ojos.

—¿Qué hacen por acá, pelaos? —dijo en tono de reproche el hombre más bajo—. ¿Acaso sus papás no les han dicho que por acá no se debe andar? —miró hacia ambos lados de la carretera—. No se estarán portando mal, ¿o sí?

Ambos meneamos la cabeza. Mi amigo abrió su tula con guamas y pomarrosas y ambos militares las tomaron y empezaron a comer como si se las hubiéramos ofrecido. Ya les iba a decir, pero Diego me detuvo. Nos quedamos callados mientras ellos se comían toda una tarde de recolecta. Sin embargo, dejó de

importarme, ya que mi atención estaba en una de las ametralladoras pensando que esa sí era un arma de veras y que vendría bien una de esas para jugar a la guerra con mis amigos.

—Preciosa, ¿cierto? —comentó uno de ellos al darse cuenta— No se imagina cuántos guerrilleros he matado con esta —ambos rieron como si recordaran un buen chiste—. Puede disparar hasta mil balas por minuto. Téngala si quiere.

Y me la dio. El arma era mucho más pesada de lo que yo creía. Los dos militares se me quedaron mirando entre divertidos y solemnes el esfuerzo con el que la cargaba apoyada a la barriga. Parecían desilusionados, pero, por otro lado, comenzaron a preguntarnos cada vez más interesados un montón de cosas, por ejemplo, dónde vivíamos, a qué se dedicaban nuestros padres, si estudiábamos o no, nuestra edad, entre otras cosas. Si mal no recuerdo, yo tenía nueve o diez años en 2005, entonces el militar blanco, quien parecía el único con el poder de hablar, nos dijo:

—Es una lástima, aún son muy pelaos.

Pero luego nos preguntó:

—¿Quieren ver algo chévere?

Mi amigo meneó la cabeza, pero a mí me podía más la intriga.

—Bueno, está bien —dije.

Sin mediar palabra, el hombre del labio ancho me tomó por debajo de las axilas y me subió a la parte trasera del camión. Escuché casi al instante cómo pasaba el seguro, los pasos de los dos militares y la puerta de la cabina delantera cerrándose, luego el bufido del motor. Claro que supuse una broma de parte de los uniformados, pero cuando sentí que el vehículo comenzaba la marcha, cuando escuché las llantas pisando las piedras del camino y los gritos de Diego a lo lejos, solo entonces pensé que la cosa iba bien en serio. Como un loco me aferré a la puerta y por todos los medios luché por abrirla, pero como dije antes, estaba cerrada del otro lado. Vencido, sabiendo que mis esfuerzos no darían resultado, di la vuelta y vi al fondo del camión. Allí se alzaba una masa enorme, oculta entre sombras, la cual mis ojos no podían definir con claridad, pero que,

inexplicablemente, suscitaba terror. En lo profundo de la oscuridad, una montaña informe se balanceaba de lado a lado con cada movimiento del camión, atrapando todo sonido, todo pensamiento, como una especie de gelatina negra. De esa masa emanaba un olor nauseabundo a rata muerta, un zumbido como de moscas. Di unos pasos a tientas, el piso entablado se tornó enlagueado y pegajoso a medida que avanzaba. Con ayuda de las luces del faro de Catatumbo, poco a poco, con cada relámpago, se revelaban vagas formas de lo que podrían ser cuerpos humanos, sí, no me equivocaba, eran cuerpos. El olor era mucho más penetrante, el asco y el terror se apoderaron de mí, y entonces los descubrí súbitamente al filo de la luz: un montón de guerrilleros apilados.

Eran por lo menos una docena de hombres. Jóvenes en su mayoría, algunos con la piel ennegrecida, otros de rostros deformes, con la carne y los huesos a flor de piel. Más tarde me sorprendería la buena puntería de los militares, pues casi todos tenían un agujero entre ceja y ceja. Los que tenían los ojos abiertos me miraban estirando el brazo, y esas perlas dentro de aquellos rostros enajenados, parecían derretirse en sus fosas. La tormenta tornó el cielo de un color lívido, y por menos de un segundo, se manifestó en su totalidad la barbarie contra el cuerpo: los cadáveres abiertos por las balas, la metralla entre la carne, la sangre seca pegada al cabello y en los uniformes y en el piso, pero más que todo, distinguí los rasgos en un joven que se me hacía familiar. Avancé, no me explico cómo, hacía él y, tragándome el pavor y el asco, me acuclille para apreciar su rostro que por fortuna no había sido baleado. Este joven exhibía una retorcida expresión de pánico en el rostro; sus ojos abiertos, entornados a la cabeza astillada, mostraban una esclerótica amarilla y acuosa; la boca desencajada escurría sangre entregando una horrible mueca inhumana; y los rasgos de mi primo Julio encendieron todo un remolino de dolor, pánico y rabia dentro de mí. Mi primo Julio era un muchacho bueno según recuerdo, mi primo Julio, el que recogía café porque no había más oficio honesto para un joven como él en estas tierras de nadie, mi primo Julio, con el que veíamos los partidos del Rojo en el televisor de don Reinaldo; mi primo, que vivía y trabajaba a destajo para brindarle un mejor futuro a mi tía Teresa. Mi primo...

El camión se detuvo y la puerta se abrió. Entonces aparecieron ambos militares sonriendo, ufanos.

—Chévere, ¿no?

Yo los miraba temblando, no sé si de rabia o temor.

—Bueno, bueno ¿Va a bajar o se va con nosotros? —dijo luego, dejando de sonreír.

Desperté y salí corriendo, pero antes que me bajara del camión, aquel hombre de rasgos afilados me detuvo.

—Ni una palabra de esto, pelao, no me gustaría verlo en malos pasos.

Batí la cabeza limpiándome el rostro con el antebrazo. El camión arrancó luego de dejarme del otro lado del pueblo, así que caminé iluminado por las luces del faro hasta mi casa, todo el camino pateando una piedrita y mirándome los pies sin poder arrancar todas esas imágenes de mi cabeza, sobre todo, el desbocado rostro de Julito. Ahora el cielo estaba negro como tinta china. Llegué a casa y encontré a madre y a mi tía sentaditas en la butaca del frente.

—Mijo —dijo mi tía casi saludando—, ¿ha visto a Julito? —yo la miré a la cara—. Ya son dos días que no aparece, Julito no es así ¿Lo ha visto? ¿Sabe algo, papito?

La miré con todo lo que tenía, con todo lo que fui, con la inocencia rota.

Un trueno partió el cielo dibujando el rostro demacrado de mi primo, que iba en un camión quién sabe adónde, en los filosos ángulos del rostro de mi tía. Con los ojos puestos en sus ojos, negué con la cabeza y me entré.

Más tarde se marchó preguntando de casa en casa por Julito, y madre me sirvió la comida y yo no comí nada porque no tenía hambre.

# DESPEDIR LA TRASCENDENCIA

Carlos Alberto Cahueño

UNIVERSIDAD CENTRAL

FACULTAD DE INGENIERÍA INDUSTRIAL

Encontrando mi sueño interrumpido, cuando la aurora despunta sobre la noche y minado por la certidumbre de una injusticia cometida en contra de un hombre púdico, aprovechó para relatar los sucesos de una ceremonia colectiva que se celebró hace unos días en mi pueblo.

Por orden de nuestras autoridades nos congregamos en el templo para presenciar la ejecución pública por cicutu de un hombre condenado por negligencia social. Creo que me darán la razón si afirmo que la fatalidad sabe labrar las ironías más crueles, valiéndose de la mofa con la que la casualidad se divierte haciendo desgraciado al género humano. Y si acudo a tal certeza es porque se dio un hecho, al menos desconcertante, para quienes estuvimos presentes. Y es que el sacerdote, encomendado para dar a beber el mortífero fluido, era el único ser que el condenado consideraba como su amigo. Su mutuo afecto se erigió en las no pocas ocasiones en que el condenado acudía al templo en las horas en que no podía ver ni ser visto por nadie más que por aquel en quien encontró a un aliado. Este último, escuchaba con vivo interés la exposición de sus inquietudes, de sus enfados y, también así, de sus confesiones y de sus plegarias. El condenado, aunque era de carácter dubitativo y sin creer en un dios concreto, limitándose tan sólo una concepción más próxima al panteísmo, era sin embargo hombre espiritual que creía en un orden superior al cuerpo y al alma. Un hombre que encontraba su afán espiritual aplacado acudiendo al templo apestado a incienso en el que hallaba alivio en los oídos atentos de su amigo.

Cuando todo estuvo al fin dispuesto para dar inicio a la ceremonia, ingresaron al condenado arrastrándolo hasta el altar, donde con brutalidad lo obligaron a incorporarse para que hiciera valer el derecho que le habían otorgado de pronunciar unas últimas palabras antes de que le fuese leído el discurso fúnebre. Estas fueron las palabras con las que expresó sus tribulaciones:

Paisanos, entiendan que yo sólo podía atender a mi estertor, pues soy hombre casto y aborrezco la corrupción sensible. Soy un hombre que con la dificultad del rigor ha roído sus instintos en el aislamiento de su razón, que está próxima a una lucidez mística. La perspectiva de poder llegar a amar a otro ser humano me espantaba, y no podía permitirme el consentir en ese martirio impuesto por los apetitos, así que tuve que contenerlo en el aislamiento, negándome a

castigar mi soledad. Yo profeso el desapego a toda materia anémica y sus actos libidinosos. Contrarios a mí son los hombres débiles que con obscenidades se divierten, arrastrados por el bajo afán de recibir el aplauso del sexo opuesto, porque les produce un vivo terror existir en soledad y una desesperación ilimitada los corroe cuando no encuentran su apetencia resuelta. Contagiados por las sombras de los días en los que no encuentran consuelo a su libido, no llegan nunca a comprender que los actos sin voluntad propia carecen de significancia. Están tan sometidos a una fatalidad tan insulsa que invalida toda posibilidad de autodeterminación.

La intensidad, a veces difusa, de mis pensamientos y de mis inquietudes me han terminado procurando este deshonor, como ustedes lo llaman, que terminó por desembocar en un malestar definido para mí, pero sin arrepentimiento, pues reconozco mi soberbia y admito que me son indiferentes los motivos por los cuales he sido condenado a la ejecución tras puertas del templo encargado al sacerdote epifánico, mi amigo. Me entristece ver inconclusa mi obra, pero confío en que su grandeza y espíritu profético serán legados para ser concluida cuando en la tierra se vuelva a parir un carácter verdaderamente riguroso y casto como el mío; mi obra pertenece al espíritu de la humanidad.

Al terminar, agacho la cabeza que tuvo todo el tiempo en alto mientras se dirigió a nosotros. En ese momento fue el turno del sacerdote que, con los ojos empañados, se ciñó un par de lentes y sostuvo frente a sí, con mano temblorosa, el discurso fúnebre escrito en un pedazo de papiro con caligrafía torpe. Como pudo y tratando de contener todo el pesar que lo invadía, empezó a leer con voz grave:

Presenciamos la caída de este hombre sentenciado que se acerca con el rubor de la pena, cuando la luna se desvanece en el firmamento y el sol se empaña con el vapor del rocío.

Tomemos ejemplo de la falta del desgraciado y dirijamos un beso de gratitud al todopoderoso que nos permite habitar en su próspero hogar obrando conforme a su divina voluntad. No olvidemos nunca que somos hijos suyos y que también

es obra suya esté lozano amanecer en el que ahora despedimos a este hombre inconsciente que puso en peligro el honor de nuestra casta.

Este cordero descarriado su cuerpo reposará bajo la tierra que lo descompondrá a pesar del diáfano frescor de las mañanas. Su carne servirá como sustento para los carroñeros subterráneos que son más dignos de habitar la tierra que él.

Su alma dormirá abrazada por los hirvientes cuerpos de las huestes de la ruina eterna que le harán compañía en su perpetuo presidio. El fuego expiará su pecado que fue el egoísmo, la renuncia a su rol de ciudadano codiciando un aislamiento que no le era permitido. Irrespetó el recelo de nuestra autoridad cuando se negó a prestar servicio en nuestros honorables oficios públicos.

Ahora ha de ser olvidado para siempre por nosotros a razón de su indignidad. Sólo seremos sensatos si recordamos a los hombres que sobre la tierra han caminado con plena excelencia moral, no a aquellos que, contagiados de egoísmo, no han sabido servir a sus hermanos.

Concluido el discurso, que lo dejó empapado de inconsolables lágrimas que se escurrían por su rostro envejecido, se persignó antes de extenderle la copa a su amigo que vestía la negra túnica ceremonial. El condenado bebió sosegado el contenido, confiando en que su enigmática obra le procuraría un salto a la eternidad.

# EL SECRETO DE RIACHUELO

Miguel Ángel Marín

Una brumosa mañana de sábado en el poblado de Riachuelo, iban dos hermanos: César y Sebastián, conversando por uno de los caminos aledaños al pueblo, alejándose de éste hacia el oriente, disfrutando del canto de las aves y el petricor producto de una leve lluvia en la madrugada. Se dirigían hacia el río a nadar un poco, incumpliendo la cuarentena obligatoria que por esos días los forzaba a quedarse en sus casas, debido a una pandemia que afectaba al mundo entero. Discrepaban sobre quién de los dos era el más audaz y valiente. Se sentían maleantes por el desacato de la norma. Cuando al fin divisaron su destino, estaban en el puente que cruzaba el río, una vieja estructura de cemento que había perdido ya sus barandas y desde donde algunos intrépidos se lanzaban al agua. Justo antes de atravesar el portillo que los conducía al montículo de arena que hacía las veces de playa, y dónde acostumbraban a dejar sus pertenencias mientras permanecían en el agua, escucharon el crujir de unas hojas y ramas quebrándose justo al otro lado del camino, como si un animal hubiera huido al verlos, pero los dejó extrañados la prontitud con que el sonido se alejó de ellos, sin embargo, después de unos instantes, recurriendo a la lógica resolvieron que había sido producto de un can, comunes en el sector por las múltiples fincas que se encontraban en las cercanías. Retomaron su camino.

Mientras nadaban en el agua fría, algo que disfrutaban hacer con regularidad, Sebastián se sentía intranquilo, tenía la sensación de que eran observados desde los árboles que se alzaban sobre el barranco en la orilla opuesta de donde habían dejado sus cosas. Era tanta la tensión sentida que se decidió a salir del agua y llamó a su hermano para que hiciera lo mismo, informándole sobre su sospecha. César, siendo mayor en edad, se burló de él diciendo que se había dejado sugestionar por el ruido de hace un rato y que además él no sentía nada; pero más tardó este en terminar de pronunciar sus palabras cuando se escuchó un bramido a lo lejos, y de nuevo algo alejándose velozmente tras los árboles, lo que les hizo erizar los vellos de todo el cuerpo y sentir escalofríos. El sonido se había producido río abajo, curiosamente en la misma dirección tomada por el supuesto perro, y siendo ellos un par de nefelibatos y amantes de temas arcanos, se decidieron al tiempo en averiguar qué animal era el causante, por lo que rápidamente se vistieron y se encaminaron en dirección de la corriente, con el fin de develar su incógnita.

Avanzaron alrededor de quinientos metros por el álveo hasta toparse con una

casa abandonada, la cual estaba ubicada a unos cincuenta metros del inicio de una pequeña catarata, de unos veinte metros de altura, llamada “El Salto del Ángel”, que cae a un gran pozo profundo antes de continuar con su curso. Esta casa fue antaño el hogar de una acomodada familia, que luego de sufrir la desaparición de su hija más pequeña, tomaron la decisión de dejar el lugar para nunca más volver, sin brindar mucha información a las personas del pueblo. En la actualidad el sitio tiene prohibido el ingreso, pero es utilizado por algunos visitantes esporádicos para hacer asados o beber licor mientras nadan y disfrutan del espectáculo que produce ver caer el agua, debido a que el lugar cuenta con una deteriorada y peligrosa escalera en piedra, que desciende hasta la piscina natural, en donde es posible apreciar toda la belleza del lugar, compuesta por dos cascadas, ya que justo al lado cae una pequeña quebrada, más alta pero de un flujo menos abundante que se une al cauce del río. Un poco desilusionados al no haber visto más que aves y por la ausencia de una réplica del tenebroso sonido, resueltos a descubrir qué animal lo producía decidieron esperar y estar atentos de si se producía nuevamente algo extraño que los condujera un paso más cerca de su propósito. Para aprovechar el sol, pusieron a secar algunas prendas húmedas, en una de las barandas del patio de la casa; dedicándose a comer las provisiones que llevaban y a esperar con el oído atento. Luego de un rato mientras el menor de los dos dormitaba, arrullado por la ataraxia del momento, se presentó nuevamente el bramido, que en esta ocasión se asemejaba más a un rugido, más fuerte, más cercano; venía del pozo inferior por lo que, nerviosos, corrieron cautelosamente hasta el inicio del descenso, procurando evitar hacer cualquier ruido que alertara de su presencia.

Empezaron a bajar las escaleras con precaución, para no resbalar y caer, en el mayor sigilo posible; tarea que requería de verdadero esfuerzo, debido a que algunos escalones estaban cubiertos de moho y maleza, producto del tiempo en desuso y el descuido que produce no tener quien se preocupe por la estética del sitio. Sebastián se sentía temeroso, pues aunque había escuchado hablar en repetidas ocasiones de ese lugar; a diferencia de su hermano, nunca había bajado al lóbrego y húmedo ambiente en el que ahora se encontraban, descubriendo que era más tenebroso de lo que había imaginado, además tenía el presentimiento de que lo que sea que causara el sonido no era una criatura común, pues este segundo rugido le había transmitido completo terror, y creía que solo un ser realmente feroz sería capaz de generarlo. El descenso no era

muy empinado, pero estaba repleto de ramas secas y frágiles que debían evitar; también, a medida que avanzaban el piso se iba poniendo cada vez más húmedo y liso, como resultado de las gotas que salpicaban desde la cascada, por lo que resbalaron levemente un par de veces. César, quien iba guiando el recorrido, conocía un punto que les permitiría tener una vista inmejorable del sitio, y gozaba de la protección visual suficiente para no ser detectados, era algo que parecía haber sido un cuarto de vigilancia, ahora en ruinas, y que sólo contaba con dos paredes en pie, lo cual era suficiente para cubrir sus necesidades; luego de un considerable esfuerzo pudieron llegar sin mayor complicación.

Tardaron unos instantes en identificar el causante del sonido, ya que no se encontraba sobre el suelo firme ni las piedras que bordeaban el pozo, sino que iba escalando pesadamente por las rocas de la quebrada, detrás del agua, lo que dificultaba su visibilidad. Era una criatura que no habían visto nunca antes, un ser con un aparente aspecto humanoide, de aproximadamente 1,60 metros de estatura, corcovado, recubierto por un pelaje de color oscuro, que lo ayudaba a mimetizarse de manera eficiente con las piedras, dotado aparentemente de tres dedos terminados en garra en cada una de sus extremidades y una cola de no más de 30 centímetros, según podían apreciar desde la distancia a la que se encontraban; su ascenso se veía dificultado debido a que cargaba una cabra muerta en su mandíbula, la cual era similar a la de un perro, detalle que no precisaron hasta que llegó al fin de su ascenso, una abertura en las rocas unos dos metros antes del inicio de la caída. Esta cueva había pasado desapercibida por la sobreposición de las piedras que causaba un efecto óptico que la mantenía oculta.

Petrificados por el pánico de la escena, tardaron unos minutos en recomponerse y salir huyendo del lugar, de nuevo sin hacer ruido. Al llegar al final de las escaleras pudieron salir corriendo con la escasa velocidad que sus piernas les permitía, asustados, sin saber qué era ese ser que habían visto y con la incertidumbre de hace cuánto tiempo acechaba en la zona. Se apresuraron a alejarse del sitio sin mirar atrás, olvidando en la casa las maletas con sus celulares y la ropa que habían puesto a secar. Al llegar a una puerta de hierro, la cual contenía un cartel que prohibía el ingreso a lo que era la antigua finca, y estando a no más de cien metros del puente, dejaron de correr. César le indicó a

su hermano que debían alertar a las personas que vivían cerca del lugar, para que tuvieran cuidado, ya que nunca se habían escuchado rumores de algo similar y era muy probable que estuvieran en peligro. Se dirigieron hasta la hacienda Verona, la cual era la más cercana del lugar del avistamiento; solicitaron hablar con don Joaquín, un viejo abyecto y cascarrabias que vivía allí junto a su también anciana esposa y unos cuantos empleados. Le informaron lo vivido, pero el viejo tomó su ya conocida actitud gruñona hablándoles de manera despectiva, tratándolos de mentirosos e insinuando que lo que le decían era causado por el consumo de sustancias alucinógenas, además de amenazarlos con que si no se iban a sus casas informaría a las autoridades sobre la desobediencia de la orden de aislamiento.

Enojados, salieron del lugar renegando entre dientes cuando fueron alcanzados por uno de los trabajadores de don Joaquín, de nombre Humberto, un señor no tan mayor como su patrón, de aspecto amable y un bigote espeso, iba vestido de manera abigarrada y sucia, lo que indicaba que dejó tiradas sus labores para ir a su alcance. Mencionó que lo que habían visto era una criatura bastante antigua, posiblemente la última de su especie, que vivía en una serie de túneles subterráneos que se extendían por el pueblo y sus alrededores, hibernaba durante meses y había sido la responsable de la desaparición de múltiples infortunados, durante un largo periodo de tiempo, hechos que se habían mantenido en secreto por los hacendados y terratenientes como don Joaquín, para evitar que se vieran perjudicados sus negocios por el desprestigio y el mal nombre que podía causar la noticia. También les informó que tenían controlada la situación sirviendo de intermediarios, ya que dejaban como sacrificio diferentes semovientes para saciar el hambre de la bestia.

También confirmó algo que habían intuido los dos hermanos, ese ser había sido el culpable de la desaparición de la hija de la familia que vivía en “El Salto del Ángel”, la cual fue raptada frente a los ojos impotentes de su progenitor mientras jugaban cerca del borde de la cascada, lo que produjo una serie de inútiles intentos de venganza por parte del padre, quien incluso creó un pequeño grupo de hombres para empezar la búsqueda del animal, sin que lograran encontrar los accesos al sistema de cavernas. Fue así como, después de que el desilusionado hombre desistiera de sus intentos, los demás dueños de tierras decidieron reunir una notable cantidad de dinero para ofrecerla a la familia a

cambio de que no advirtieran a las autoridades ni a los demás habitantes del pueblo sobre la existencia de aquel extraño ser, sin embargo, debido al temor que sentían estos de proporcionar a la bestia una nueva víctima, usaron el dinero para irse del todo y dejar en abandono la propiedad.

Habiendo terminado el relato, don Humberto les aconsejó a los dos muchachos que era mejor que no volvieran a ingresar a la finca de “El Salto del Ángel”, que procuraran olvidar lo sucedido y, con tintes de amenaza, enfatizó que lo más prudente era que no mencionaran a nadie más lo que habían visto. Para despedirse procedió a entregarles un pequeño bolso de tela gris opaco atado con un cordón dorado. César lo sostuvo, diciéndole que guardarían el secreto de los medios de comunicación y del público en general siempre y cuando no hubiese una nueva víctima. El sujeto respondió que podían perder cuidado por las desapariciones, pues desde hacía ya bastante tiempo se tenían controladas y así seguiría. Dicho esto, se marchó sin demora. Al abrir la bolsa los hermanos descubrieron sorprendidos que estaba llena de billetes, lo que les facilitó dejar olvidadas sus mochilas.

# VIAJERA

Angélica Roxanna Barrera

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Le gustaba ver como pisaban la mierda. Uno de cada siete trabajadores la pisaba, lo tenía más que calculado.

Álvaro vivía en el segundo piso de una casa blanca cuyo frente daba a un estrecho que separaba su casa de la parte trasera de un moderno edificio. Para su infortunio, dicho pasadizo conectaba una calle con otra y el pasto, que cada año después de las lluvias decembrinas nacía, para mitad de enero, ya no era más que un camino de tierra al que, los trabajadores afanados que atajaban por el paso, vulgarmente le llamaban camino del deseo.

Después de innumerables llamadas y quejas inútiles, aceptó su impotencia como aceptó las numerosas canas que la vejez fue tiñendo en su cabello ébano: con tranquilidad.

Fue así como compró un perro al que todas las mañanas sacaba a pasear por veinte minutos en el pasadizo. Después de la abundante comida que le daba, el perro defecaba de dos a tres veces, lo entraba, y para las 8:00 am Álvaro ya estaba acomodado en su silla viendo el espectáculo desde la ventana. Era un campo minado. Unos notaban la mierda después de pisarla y trataban de limpiar con el pasto los bordes los zapatos, pero él prefería a los que no lo notaban. ¿llevarían la mierda consigo todo el día sin saberlo? ¿Notarían el penetrante olor a penas se quedarán en un espacio cerrado? ¿Se darían cuenta solos, se los diría alguien o lo descubrirían tras pisar su antiguo y costoso tapete blanco? ¿acaso se lo haría saber un amigo en medio de un desayuno, su jefe en una reunión o su amante en la primera cita? No lo sabría nunca, pero le gustaba fantasear con diferentes escenarios.

Sus personas favoritas eran aquellas que usaban tacón puntilla o zapatos de correr con suelas antideslizantes. Él era una persona de zapatos de charol para toda ocasión, pero sabía que quitar de la suela deportiva toda esa porquería era una tarea que requeriría más que un simple chorro de agua. Para acceder a lugares con hendiduras y elevaciones, lo más probable es que el descuidado trabajador se viera en la obligación de restregar o quitar con algún elemento los restos escondidos, y eso le agradaba: aunque lo hicieran bien y se salvara de untarse, el olor a mierda le quedaría en la nariz, en las manos, las uñas y la ropa. Cuando llegarán a la casa o a la oficina, seguiría ahí, se mirarían en todas partes buscando el origen, pero no se desharían de él en todo el día, los seguiría

como los sigue ese pequeño pedazo de mierda que no lograron quitar de una ranura.

Con estos pensamientos en mente, los hundidos párpados de Álvaro se empezaban a cerrar, su boca se destensaba desmarcando sus abundantes arrugas, su respiración se alentaba y con una plácida sonrisa en los labios, Álvaro se quedaba dormido en la silla soñando con los viajes que la mierda haría por la ciudad mientras él estaba ahí dormido.

# MIEDO

Mauricio Palomo Riaño

DOCENTE Y ESCRITOR

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

**Breve perfil:** (Bogotá, Colombia, 1982). Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia y Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor titular de Pedagogía, Humanidades, Literatura y Lengua castellana en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia. Organizador de la Novena edición del concurso institucional de cuento corto y poesía de la misma casa de estudios y director del grupo de práctica docente El Grafógrafo UGC, proyecto editorial e investigativo, enmarcado en las Humanidades, la Literatura, la Lengua castellana y la Pedagogía. Enfocado en la creación literaria y académica de los estudiantes de la Universidad, así como participantes externos. Autor de los libros de cuentos *Nombrar la ausencia* (2014), publicado con el sello editorial Común Presencia Editores, Colección los conjurados, *Caja de pandora* (2016) Senderos Editores, y compilado con dos relatos inéditos en *Depredación. La antología inusual del cuento colombiano contemporáneo* (2017), de la editorial Seshat. Divide su vida entre la cátedra universitaria y la creación literaria.

Correo electrónico: mauricio.palomo@ugc.edu.co

*Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro.  
No sé cuál de los dos escribe esta página.*

**Jorge Luis Borges**

¡Tienes miedo! Lo callas a los demás, pero lo sientes bombardeándote el cerebro todas las mañanas al despertar. Abrir los ojos para ti es regresar del territorio de la felicidad, es sentir de nuevo el golpeteo de la sangre en el corazón, en la sien. Es volver a taladrarte de asuntos inconexos la cabeza, es morir un poco. La vida es un algo maravilloso, sí, pero desde hace un tiempo se ha convertido en la metáfora de un caos en tu interior. Temes y, sin embargo, no sabes a qué. En los últimos días has venido creyendo que es a la muerte; una enfermedad terrible, una bala, un navajazo, un accidente, un salto al vacío...

¡Ringggggg! ¡ringggggg! ¡ringggggg! El sueño te pesa en los ojos. Buscas a tientas, en la oscuridad de las primeras horas de la madrugada el obturador para callar ese sonido diabólico que te vuelve a traer a la existencia, al trabajo, a las deudas, a las relaciones con los otros, esas que se te han vuelto de gestos aprendidos, de palabras de cortesía falsa, de mentirosos sentires. El despertador sigue sonando, como recordando la necesidad de seguir sufriendo. Logras halarlo y al oprimirlo el sonido cesa de manera maravillosa. Cómo no ser violentos en el día a día con esa máquina infernal despertándonos cada mañana. Además de su triunfo asesino contra los idílicos ejércitos del sueño es el volver a tener una reunión con los fantasmas, con los demonios malsanos. Otra vez el sobresalto vuelve y se apodera, otra vez la conciencia del dolor, de las dudas, de la incertidumbre. Es una nueva bienvenida al anfiteatro de la vida. En medio de algunos movimientos mecánicos ya te ves en las calles, con la paranoia tomada de la mano, de nuevo, con potencia.

Siempre defendiste el discurso de la alteridad, siempre estuvo en ti. Yo me cuento entre ese criterio. Pero esos otros se fueron encargando de aislarte, con sus acciones, con la parodia de la conveniencia, con su vida miserable estrellándose contra la nuestra, a diario. Hay mucha locura suelta por los asfaltos que pisan nuestros zapatos. Hay mucho facho de mierda intentando escupir en la fuente limpia del otro su absurdo fundamentalismo de nada. Animales dogmáticos que han sido bautizados en los ideales de doctrinas ajenas

a ellos, y que sólo son reproductores de discursos vacíos. Diariamente te fuiste encontrando con esos rostros, con esa saliva envilecida y entonces la idea de la otredad se te fue diluyendo como el esperma en los ombligos, hasta que se te fue yendo a la mierda. El temor continúa, los callejones solos a altas horas de la noche, el semáforo en rojo, la mirada que se detiene mucho tiempo en ti, amenazante, los espantos que te privaban de niño. A lo personal se le fue sumando esa carga laboral, esa suerte de delirio kafkiano, tus horarios, toda esa pantomima de la burocracia, individuos sentados del otro lado de los escritorios con sus poses de concededores del mundo, ínfulas, arrogancia, falta de modales, todo eso te ha ido evaporando, hasta transformarte en el huidizo, en el loco, en el atribulado, en el misantrópico ser humano de hoy.

-Ahí estás, superaste la tortura de un nuevo despertar, reafirmandote en tu introspección. Ya desvístete, sácate de ti el amor, las buenas maneras, y golpéate aquí mismo, al pie del corazón. Haz que todo se pudra, haz que no tenga sentido. Y devuélvete, devuélvete al ayer cuando soñabas, cuando deambulabas por calles y ciudades sin importarte nada en el mundo. Cuando te metías a los charcos, te arropaba la lluvia, cuando creías que podía ser real la utopía. Hoy tienes miedo, pero ese miedo es el miedo a la vida. Tu territorio de sueños lo fuiste cercando y hoy estás acorralado en tu misma burbuja. La muerte no te salva. Es un regalo. No podrías intentar siquiera el suicidio. Estás loco. La sociedad, la urbanidad y la educación te han tendido la celada y has caído. Te mintieron, jajajajajaja. ¿Dónde está ese Bierce, ese Carver, ese Bukowski?, ¿se te cayeron un día del bolsillo de la memoria? Te olvidaste de lo importante. Triste espectáculo me regalas en las mañanas cuando abres los ojos.

¡Aguarda!, no te vayas sin mí, quiero ser hoy el puñal respirando en tus dedos...

# LITURGIA CIVITATIS

Christian Camilo Villanueva

DOCENTE Y ESCRITOR

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

**Breve perfil:** Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Magíster en Estudios Literarios en la Universidad Nacional de Colombia y candidato a Doctor en Literatura por la Universidad de Antioquia. Su obra literaria ha sido publicada en varias revistas universitarias entre las que se destacan *Gavia*, *Rilttaura* y *Phoenix*. Ha sido distinguido con varios premios nacionales de creación literaria. Es autor del libro *Un tal Álvaro Salom Becerra. Vida y obra del último cachaco* (2016). Se desempeña como profesor del programa de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia (Bogotá).

*El ojo que me miraba ya no me verá,  
Pondrás en mí tus ojos y ya no existiré.  
Job 7, 8*

*¿Pero entonces, por qué la ciudad? ¿Qué línea  
separa el dentro del fuera, el estruendo  
de las ruedas del aullido de los lobos?  
Italo Calvino  
(Las ciudades invisibles)*

¿No lo sientes? ¿Acaso no lo sientes, hijo mío?  
Es el aire de la miseria que entra por la nariz,  
El aire frío de la mañana sin pan y sin zapatos  
De alguien que camina hacia el colegio y va pensando  
En los ríos de Europa, en las batallas de don Simón;  
Con el estómago en blanco y la mente llena  
De antiguallas que debe recitar.

¿No la hueles? ¿No ves como va en su coche blanco?  
Es la muerte mercenaria que sale a trabajar,  
A robarnos el salario, la sangre, las ganas de vivir;  
Es la mañana de hielo que nos rompe los tímpanos  
Con las promesas falaces de un mejor futuro.

¿No la oyes? ¿De verdad no tocas sus tentáculos?  
Es la muchedumbre solitaria que se atiborra  
Con mendrugos de esperanza, jirones de fe, espasmos de caridad;  
Es la ilusión cotidiana que consulta su bolsillo  
Y apenas consigue reunir para un pasaje hacia el Final.

¿No lo crees? ¿Es tan difícil?  
Son los fantasmas, cuerpos famélicos, poseídos que  
Corren por los pasillos de la aurora, por los escollos de la montaña  
Llena de barro, pendiente, resbalosa, llevando sobre sus hombros  
La pesada carga de un espíritu que clama.

¿No te estremece? ¿No se te nublan un poco los ojos?  
Es la ciudad asesina, la de alma de acero;  
La que se levanta a matar, la que te devora los pasos.  
Es esta ciudad que te habita, que te invade  
Llenando tus venas con un suave delirio,  
Y en la que gente que ignoras y que te ignora  
Ha madrugado a morir.

# LA LECCIÓN

Carlos Gabriel Rodríguez

DOCENTE Y ESCRITOR

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

**Breve perfil:** Educador e investigador social con más de 20 años de experiencia en universidades colombianas en docencia virtual y presencial. Contratista y consultor de entidades del orden distrital y nacional en acompañamiento de acciones de fomento, desarrollo y educación. Experto en escrituras y procesos de comunicación para personas e instituciones que requieran asesoría y capacitación. Experto en temas de cultura de Internet con conocimiento de redes y recursos para pedagogía, comunicación y divulgación. Escritor independiente, editor y divulgador cultural.

Cumpliendo los designios naturales murió un día el maestro sabio. Sus bienes fueron entregados a los pobres y sus libros regalados a todos aquellos quienes quisieran aprender. Así, en la última andanza, fue llevado al cementerio donde se cumpliría su última voluntad: marchar a la muerte con sus mejores galas, rodeado en la diestra y la siniestra por algunos de sus más queridos tesoros y llevando en sus manos dos preciosos anillos de oro con gemas de gran valor que se veían desde todos los rincones de la calle por donde rodó el cortejo fúnebre. La tumba donde reposaría su cuerpo era un templete de cuatro columnas con la cubierta en piedra, sin rejas ni cerrojos ni puertas. En el capitel del sepulcro rezaba la frase del anfiteatro: “este es el lugar donde los muertos le enseñan a los vivos”.

El funeral fue adornado por una fuerte nevada en una fría tarde. Con muy pocos asistentes, el cuerpo muerto fue depositado en su lecho de piedra. Allí quedó, lejano, en silencio.

Esa misma noche, en medio de la oscuridad y el frío, dos jóvenes hermanos llegaron hasta el mausoleo donde reposaba su antiguo maestro. Eran gemelos, audaces y valientes; uno de ellos intuitivo y observador; el otro, temerario y arrojado. Se acercaron hasta el cuerpo del anciano con la intención prosaica y vulgar de arrebatarle aquellas riquezas. Una vez en frente del despojo frío, la suerte los obligó a repartir los tesoros y tomar cada uno la joya de un costado. El primero se lanzó a la derecha del cadáver y el otro a la izquierda. Recogieron en grandes bolsas de cuero el producto de su robo y cuando creían tenerlo todo, la mala fortuna atada al cuello de la avaricia los hizo reparar en los anillos del anciano. Con la premura de la guardia que rondaba implacable y llegaría pronto, rápidamente, llenos de ansias, empezaron a forzar las joyas, pero retirarlas con los gruesos guantes que llevaban era una tarea imposible; así que uno de ellos decidió quitárselos y reiniciar la tarea del despojo en la piel fría del maestro. Aquel hombre que arrojó sus guantes consiguió más rápido la presa y le dijo a su hermano: “*¡Insensato!.. si es que lo logras te veré en el puente de extramuros*”; luego, echó a correr. El otro, armado de valor y de paciencia consiguió más tarde retirar el anillo y huyó por el costado opuesto y sombrío del panteón.

A la mañana siguiente encontraron unos pocos metros más abajo de la tapia del cementerio, entre unas zarzas nevadas, el cuerpo de uno de los hermanos: con los ojos entreabiertos, la mueca desencajada, completamente rígido, sin ninguna joya ni botín encima.

Su gemelo no volvió a aparecer jamás ni se supo qué pasó con las riquezas ni los anillos.

Los comisarios del pueblo empezaron por la más sencilla de las preguntas, la más simple y, no obstante, la más oscura: *¿cuál gemelo escapó?*





GRA  
FO  
TEXTOS

# RECUERDO MORIBUNDO

Angie Natalia Hermida

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Caen los pétalos marchitos del tiempo  
mientras recorro tus sábanas  
desangradas de deseos,  
tus besos se derriten  
como velas obscenas en las  
hojas amarillentas de los años.

Las horas de amor  
en que derramaba tu esperma en las flores  
hoy exhalan un hálito a alas muertas  
y tus palabras languidecen en este cofre oxidado  
de lágrimas amargas.

Te contemplo desde las fisuras del viejo reloj  
mientras mis manos vagan por los contornos de tu ausencia  
Te susurro desde estas fracturadas manecillas  
olvidadas de mi dolor.

Ya no puedo morar en tu mirada  
que ahora es lejana,  
y esta lánguida desnudez que evoca tu cálida piel,  
es acariciada por tus manos de polvo  
y por tu cuerpo de ceniza.

La brújula no ha cicatrizado  
se obstina en el retorno  
donde todo es pesadilla.

Quiero embriagarme con el mortífero elixir  
de una hermosa amapola

...Hoy llueve sangre en las ventanas del alma.

Mientras observo las calles mortuorias  
comprendo que el amor ha cerrado sus párpados para siempre.

# LLOVÍA, LLOVÍA

Adriana Sofía Garzón

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Las gotas de agua se estrellaban en la ventana como los balazos en el corazón de Leyna, quien se aferraba de una camisa llena de mugre y sangre, y las lágrimas de sus ojos imitaban la dulcísima misión de la lluvia.

Se sentó en la mecedora, donde se hallaba la mesita de té que Johann había mandado a traer para uso personal de su mujer. Aún con la camisa en el pecho, Leyna procuraba no derramar la infusión de hierbas que había preparado para los nervios, pero el corazón le iba a mil por hora, los recuerdos difusos le dolían más que la herida en la pierna, y la incertidumbre se la comía viva mientras se manchaba de la sangre fresca de aquel algodón perfumado.

Johann aún estaba tendido en el piso del saloncito, con la mirada fija en la salida, y la mano extendida con la marca de un golpe defensivo y certero. Leyna miraba aquel inmóvil ser con miedo y desconsolación. La pistola quedó tirada en el marco de la puerta, aún caliente.

La espalda descubierta del cuerpo yacente reflejaba una constelación a manera de pecas, y Leyna procuraba leerlas con ternura mientras dejaba caer una afluente de llanto sobre la piel de aquel ser que amó, y que el destino, en su misterio, le arrebató en menos de un instante.

¿Quién sabe si ya estarían siguiendo a Franz? El muy granuja corrió al ver su acción vengativa, como quien se arrepiente al momento de lanzar el último sonido de un hiriente juramento. Sabía que no era rival de un gallardo caballero que elevaba el honor de los modales sobre cualquier ofensa. Lo ultimó de manera fácil y desastrosa, pues el corazón de Leyna le había sido negado por ella, al ver lo tosco de sus andares y el futuro incierto lleno de malas historias que este le ofrecía.

Leyna ya se encontraba absorta en mares de recuerdos aún más borrosos. Ya no salían lágrimas, y esperaba tan solo que alguien la liberara del letargo del miedo y la intimidación. La bata de seda que llevaba puesta dejaba correr el frío y la piel, blanca y frágil, se convertía en una armadura de rubios vellos, pero ella ya no lo sentía. Solo veía el segundero del reloj moverse mientras se congelaba.

Cerró los ojos por un instante, y sintió que su vida y sus amores pasaban como cuando una cinta de filme corría en el proyector del cine. Sentía el ardor de las

lágrimas combinadas con sombras y pigmentos, y la boca le sabía amarga. Le pasó por la cabeza la idea de haber condenado a un inocente por entregarle su encanto y fina belleza, además de un amor eterno envidiado por los celos de muchos gañanes. Su cuerpo, desprendido de las órdenes de la mente, se levantó dirigido hacia el sitio donde yacía la Walther P38, a la que le quedaba aún material para cobrarse otra vida. Extendió el brazo hacia la pistola, cuando una mano furtiva impidió su deseo. El viejo ángel la miró con ternura y le dejó su torso como refugio mientras la conducía al coche de policía, cerraba la puerta y la llevaba escoltada hacia el pueblo. Ya serían otras manos las que rozarían la espalda de Johann en su levantamiento.

Ya había parado de llover.

# BRAMIDO AHOGADO

Valentina Barbosa Taborda

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Escribo esto con la única pluma que queda en el pueblo. Está totalmente prohibido tener estos artefactos desde que la manera predilecta de comunicación se volvió un beneficio de la clase acomodada. Despojados del habla y olvidando poco a poco cómo sonaban las voces tengo menos contaminación auditiva y pienso más, sin embargo, no encuentro ahora un rasgo característico propio de mi persona, parece que se fue con el último bramido ahogado que sale de lo más hondo de las entrañas antes de perder la voz, como si fuera lo último que se debe decir. En esta enorme casa vivió mi mamá, mi abuela y toda mi familia, y ahora, estoy sola acá y conmigo se acabó mi stirpe, siempre estuve enfocada en mi carrera, y ella se fue con la voz, nadie me necesita ahora.

Nunca nadie se tomó la molestia de aprender lenguaje de señas antes de esto, y el gobierno nunca se encargó de ayudarnos, como siempre hicieron las cosas más difíciles para nosotros. En la calle las personas empiezan a perder la cordura si es que en algún momento la tuvieron, el lenguaje corporal se volvió todo en la sociedad, y no el elaborado para comunicar sino el que comunica por sí solo, hombres y mujeres golpean, arañan y patean por una sola mirada ajena, aunque a veces esa mirada solo da cuenta de la gravedad del asunto y de la pérdida que todos deben tener y es algo que nadie necesita que le recuerden. Completamente conscientes han saqueado, abusado y pasado por encima de cualquier persona, ya el valor humano no existe, la brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor, cada nuevo medio de comunicación que sucede en la clase baja es despojado por la clase alta en nombre del “bien común”, para los estudios de su efectividad, al final, sólo ellos lo usan y a nosotros se nos reprende si nos sorprenden haciendo uso de estos.

¿En qué momento ocurrió esto?, Igual no era que hiciera mucho uso de la elocuencia, Esa no fue la pregunta, Soy producto de su imaginación, Pues responda como si así fuera, Esta loca hágalo y ya.

Desde que este silencio empezó las personas han empezado a padecer de otros males, psicológicos y físicos. Los hospitales están llenos de gente que se queja y se queja por mera inercia, por desconocimiento de este nuevo mundo, por no consentir esta situación. La tasa de suicidios ha subido considerablemente, y nadie deja notas, son muertes silenciosas. Hay que tener cuidado en la calle, de

no mirar bien, porque seduces, de no mirar mal porque te matan, de no regalar una sonrisa y de nunca mostrar el dedo del medio. Los niños a pesar de tener mayor habilidad para aprender el lenguaje no salen de reclusorios en los que prueban en ellos la solución a este padecimiento, nunca la razón de él. Sin embargo, no todo es malo, nos permiten la distracción con películas mudas, volvimos a Chaplin, esto quizá para que no nos revelemos en contra de los ricos. La música nos está permitida dos veces al día durante dos horas, para no olvidar por completo lo que es la voz; están los melancólicos como yo que no disfrutamos de esos gustos.

Hoy he tomado la decisión, después de 20 días de silencio de suicidarme, y claro que el periódico local dirá que fue a razón de este eterno mutismo, pero es que pasar de ser una persona que no se callaba y que hasta dormida hablaba al silencio absoluto me da tiempo de pensar en esto. Ya lo hablé con la voz de la conciencia, o esa voz que tengo dentro, ella me apoya, y, sobre todo, creo que ansía que lo haga, y la haré feliz porque es lo único que tengo.

9:30 p.m del 20 de febrero del 95, leer un reloj, cosa mecánica. Tengo la dosis necesaria de barbitúricos puestos en fila uno por uno encima de una sábana en la cama, las cobijas lavadas y todo perfectamente ordenado para el sueño profundo. Los cuento y los recuento, la cantidad perfecta para morir mientras duermo. Tomó una botella de agua antes de empezar a ingerirlos y en mitad de la botella me pregunto si la orina podría despertarme o incomodarme para conciliar el sueño. Es una idea estúpida, pues es una dosis letal, me orinare en la cama. Tomo el primer barbitúrico y siento un nudo en la garganta, intento aclararlo, aunque sé que inútilmente y emana un sonido que en mucho tiempo mi garganta no había hecho. Tomo el segundo, tercer y cuarto barbitúrico y siento cosquillas en la garganta, a medida que avanzó en ellos siento como si algo en mi volviera. Ya no sé ni en cuál iba cuando de mi emana voz, puedo hablar de nuevo, encontré la solución a esto y quizá no antes porque todos tomaban la decisión de ahorcarse o dispararse, al fin, ahora es más fácil conseguir una pistola que una pluma. Hablo y hablo consciente, lo que pienso lo digo, las palabras son torpes por la falta de uso y la voz se agudiza demasiado por momentos, pero puedo hablar. Tomo los últimos barbitúricos que en la sabana quedan, porque a pesar de que encontré la cura a este

Valentina Barbosa Taborda

padecimiento, no me puede salir mal lo único bueno que he hecho, y me duermo.

# RETRATO DE UNA AGONÍA

Liceth Dayana Holguín

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Transcurría una tarde como cualquier otra, una vez más me encontraba en esa antigua y devastada sala de mi casa, que en esos momentos ya no era más que una fea estructura que caía a pedazos; allí, sentada en una silla tan débil como mi esqueleto, que apenas me sostenía, el rayo del sol pegaba sutilmente en mi cara, y mientras desviaba la mirada, parpadeando continuamente para eliminar la sensación de ardor que tenía en los ojos, una leve brisa acariciaba mi rostro y a la vez me recordaba con un poco de nostalgia, desconsuelo y júbilo las épocas de mi niñez, cuando nada me preocupaba y todo para mí era felicidad, una felicidad que fue bastante efímera.

De repente note que todo estaba en un absoluto silencio, cayó la noche, bruna y misteriosa, el viento aullaba con fuerza y golpeaba la ventana sin cesar, el cielo parecía una inmensa sombra de tinieblas sin estrellas, los árboles rasguñaban mi ventana, mientras un remolino de pensamientos inundaba mi mente, la fría noche se alargaba como un sollozo sin lágrimas, mi alma y mis pensamientos se quebraban continuamente, mis ojos denotaban tristeza, cansancio, el cansancio de vivir, y cargar con una interminable lista de desgracias por las que tuve que pasar y aprender a sobrevivir.

Nunca supe entender la realidad, la vida, ni a la sociedad y creo que por andar buscando respuestas que nunca encontré me llene de cargas, desilusiones, un interminable aislamiento y una gran melancolía, me llene de recuerdos que nadaban por mi mente, que siempre traían tristeza, y que destruirían hasta la más valiente de las almas; así me convertí en ese tipo de mujer cuyo nombre es parte del pasado, de esas que ya no recuerdan el sonido de su propia voz, que no tienen noción del tiempo, ni razones para vivir.

Así que ahí estaba yo, una mujer a la cual el tiempo ha olvidado y el polvo ha cubierto día tras día, una mujer a la que le sobran las palabras, el calendario y hasta el reloj. Para ese entonces lo único que en realidad sabía con toda certeza y seguridad era que sentía miedo de ser solo un ente inexistente para todos, de no poder siquiera pronunciar una palabra, pues todos los sentimientos reprimidos se clavaron en mí, introduciéndome sin piedad a una cruda realidad que siempre ignore, pues aunque en su momento intente reparar todo el daño causado, eliminar el rencor y odio por tantos años guardados, sacar los miedos... No pude, ni supe hacerlo, ya era demasiado tarde, así como las vigas

de madera que sostenían mi casa y que estaban destruidas casi por completo, la tristeza y la soledad se habían instalado en la vigorosa alma que solía tener, la impotencia me invadía, y esta situación era como un bastón endeble y sumiso, que sólo empeoraba mi vida, pero que se me hacía difícil destruir a pesar de su fragilidad.

Ya llevaba más de 4 horas sentada en esa silla, al lado de esa deprimente ventana marrón, desperdiciando mi tiempo y mi vida porque eso era lo único que sabía y podía hacer, ahora la calle estaba completamente vacía; miré un reloj roto, viejo y un poco dañado que había en una de mis paredes, al parecer era demasiado tarde, las 3 am, obviamente nadie estaría despierto a esta hora, decidí irme a dormir, como pude me levanté, moví mis entumecidas piernas de la silla, camine con gran esfuerzo hasta una inerte cama de tubos, con un colchón duro como una pila de cartones, y una delgada manta, juntos no servían para nada, pero era lo que tenía y ¿qué más podía hacer yo?

Al llegar allí, con un gran esfuerzo, arrastrando los pies, lamentando cada paso, quejándome por cada movimiento, pensé en que al menos desperdiciaría el tiempo sin darme cuenta y las horas pasarían sin que yo sintiera ninguna agonía, finalmente logré acostarme con la única esperanza con la que me acostaba siempre, la de no despertar de nuevo nunca más.

15 minutos después seguía despierta, mirando al techo e inundada de interminables preguntas, lamentos, y culpas. No lo soportaba más.

Con mis últimas fuerzas me levanté, y sirviendome de débiles recuerdos busque entre mis malolientes y putrefactos cajones una vieja y hermosa pistola, parte de la herencia de mi padre, el único ser que aún recordaba con amor, esa arma fue su tesoro máspreciado, tesoro con el que ahora su niña amada daría fin a su agonía. Con gran seguridad, la seguridad que nunca en la vida tuve para nada, tomé en mi mano derecha el arma y con la agilidad de un profesional la cargue, me llene de ese valor que me faltó por 40 insufribles años, para afrontar mis problemas. Un total acto de miedo, desolación, depresión, pero sobretodo una inigualable cobardía por vivir.

Un largo respiro. Un gran grito. ¡Todo esto no vale la pena!

El dedo sobre el frío gatillo, las fuerzas flaqueando, el recuerdo de mi padre, la bala clavandose fugazmente en mi cráneo, penetrando en mí, resquebrajando la perfección milimétricamente calculada del cuerpo humano, acabando finalmente con todo mi sufrimiento. El triunfo total.

Caí al piso agonizante, adolorida y al mismo tiempo feliz porque todo esto finalmente acabaría, mis ojos se cerraron lentamente, mi mano soltó la pistola, y mi cuerpo quedó allí, tirado, sólo, como el de una simple cobarde más, la mejor sensación del mundo, una sonrisa se dibujó en mi rostro sutilmente, de repente mis párpados se cerraron, mi corazón en un instante dejó de latir y por fin en aquel día, aquella maldita y hermosa madrugada mi tortuoso sufrimiento parecía llegar a su fin...

O tal vez no, pues nadie jamás me vio y ese debe ser el comienzo de una nueva agonía; en la lejanía estaba mi cuerpo tendido, no entendía qué pasaba, no se sentía como lo que había planeado, pero una gran ligereza se apoderaba de mí, recorrí el lugar esperando que la oscuridad llegará, nada. Las horas, los días, y los meses seguían pasando. Mi cuerpo pudriéndose lentamente frente a mis ojos, frente a lo que parecía ser una nueva versión de mi sufrimiento. Mi alma condenada. Una hoja, un lápiz, esta historia. Gritos silenciosos. “El infierno es aquí y ahora”. El séptimo círculo.

# EL TIEMPO DESARTICULADO DE PHILIP K. DICK

Deiby Alejandro Quintana

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

*Llamamos piadosas a las personas que hablan a Dios, y locas a aquellas a quienes Dios habla.*

Philip K. Dick – “La transmigración de Timothy Archer” (1982)

A continuación, se revisarán aspectos puntuales de la vida de Philip K Dick que lo llevaron a crear mundos distópicos y sus principales formas como la vigilancia y la falsa realidad para entretener en su narrativa y lo que pronosticó. La trayectoria de un escritor de referencia para la literatura del siglo XX, y así mismo un rastreo de las formas y las consecuencias de su obra de forma muy breve.

## **Introducción**

¿Es Philip K Dick un visionario escritor que llevó a otro nivel el concepto de la ciencia ficción tradicional, y que así mismo, dio en el clavo del presente en el que vivimos y del futuro próximo? Impulsado por los cambios tecnológicos de su época: la creación de computadoras por parte de IBM y los circuitos integrados, así mismo la programación, la guerra fría y el salto globalizado por parte de las empresas y corporaciones, fueron pieza clave para la reestructuración de la ciencia ficción durante y después de la Nueva Ola[1] y que Dick concibió para sus novelas. Todo esto repercute en como Dick vislumbra un futuro para la humanidad en sus historias, que más allá de querer conseguir dinero, un renombre entre la ciencia ficción y poder quitarse de encima su aquejada existencia, plasmando en la escritura, llevó a que su narrativa se convirtiera en el futuro del siglo XXI[2], dosificado en tecnología, pero que a día de hoy seguirán apareciendo más infortunios, más problemas para la humanidad, más ciencia ficción y más realidades adulteradas por la vigilancia, la psique y la tecnología. Porque Dick, curiosamente, aunque haya muerto hace más de treinta años, está con nosotros en un viaje constante hacia el futuro. Realmente la historia de Dick, su vida en general, fue realmente un desastre, pero en su aspecto narrativo, la crítica considera en muchas de sus novelas un escritor visionario y de los más completos de la ciencia ficción en general, en otras ocasiones, sobrepasaba el límite de lo visionario y se inclinaba más como un escritor paranoico. Realmente son pocas las cosas buenas que le sucede a Dick en lo personal, pero es en gran medida aquello que lo aqueja, lo

que le permite ser un escritor prolífico: el escritor de ciencia ficción más curioso y visionario de los EE. UU en la era pre-*cyberpunk* de la literatura y más allá de la ciencia ficción.

### **De lo personal a lo narrativo distópico**

Philip Kindred Dick, escritor estadounidense nacido el 16 de diciembre de 1928 en Illinois, Chicago, California. Nacido de una familia sumamente pobre, fue el primer hijo de los dos que tuvo su madre. Debido a la situación económica por la que pasaba su familia, no tenían para alimentarlos a los dos y por cuestiones del destino, fue la hermana de Dick quien murió. Publicó su primer cuento de ciencia ficción en el periódico de su escuela en la Primaria Hillside en Berkeley, California[3]. Un estudiante tímido que frecuentaba las tiendas de cómics, de allí su interés por la ciencia ficción y que a ello le sumáramos su dificultad para congeniar con la sociedad. Sufría de ataques de ansiedad severos como sudoración y la falta de aire en lugares cerrados. Esto como consecuencia de aliviar su afección mental con la literatura y la escritura. Más allá de poder aliviar ese dolor, cansado de escribir cuentos y no recibir más dinero, su editor, le dice que escribir novelas es lo que le hará ganar más dinero[4]. Así pues, Dick decide escribir novelas y para esto recurre al consumo constante de anfetaminas y LCD, que sus más allegados como es el caso de una de sus esposas: Anne Dick, dice no haberlo visto consumir ácidos nunca, pero otros amigos sí que lo aseguren[5]. En su cabaña, donde un día vería una cara metálica en el cielo, sería el inicio de lo que fue una de las inspiraciones para Valis y. Causando un desplome de alucinaciones, o quizá relaciones con el más allá gracias a las drogas sintéticas, que como dice Huxley, “Hay cosas conocidas, y hay cosas desconocidas, y en el medio están las puertas de la percepción.”[6] Como Huxley lo interpreta a su manera con la múltiple percepción y la posibilidad de distribuirse o bifurcarse por realidades alternas de forma simultánea gracias a las drogas sintéticas, también lo interpreta Dick en su conjunción con las drogas, causantes en su mayoría de la producción acelerada de las novelas, día y noche escribiendo, horas y horas tras una máquina de escribir, todo como causa de que empeore la situación de estabilidad mental, pues como lo relata Anne, su esposa, en la novela de *Los tres estigmas de Palmer Eldrich* (1964) donde tiene un conflicto interno consigo mismo para terminar esa novela. (Anne, 2007).

Cuando Dick logra escribir novelas en semanas y meses a base de injerencia de drogas[7], termina por empeorar su situación familiar, se separa de su esposa y esto deriva en un constante problema para él, lo que llevó a la influencia de obras muy conocidas como *Valis* (1981), *Podemos recordarlo todo por usted al por mayor* (1966), *Los clanes de la luna alfana* (1964), *Ubik* (1969) y *Tiempo desarticulado* (1959). En estas obras está reflejado la psicosis, las falsas realidades, la memoria y el desordenamiento de las relaciones personales.[8] Dick siempre se sintió culpable de la muerte de su hermana, pensaba que él debió morir y no su hermana, *Valis* (1982) es casi una autobiografía de Dick y allí, los personajes de la vida real como su hermana tienen el protagonismo de ser seres que se baten entre el bien y el mal. Esto representa cómo lo alternativo, lo ¿Que hubiese pasado si?,[9] sus experiencias personales tan comunes y banales como la del resto del mundo, dieron fruto a mundos de personas con trabajos comunes y aburridos como los de cualquier otra persona que trabaja en una empresa, pero con el agregado de realidades alteradas y a veces incomprensibles, con finales complejos como en *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968) Donde la máquina está más allá de lo que puede reconocer el hombre como máquina, el concepto de Dios y la búsqueda de la perfección. En otros casos, Incluso con argumentos bastante débiles que pudieron dar para mucho más, el caso de *Podemos construirle* (1972) donde el protagonista principal vive en un mundo donde la industria tecnológica permite la construcción de simulacros; robots idénticos en apariencia al hombre, pero con escasa apariencia de los sentimientos y el espíritu. Un mundo donde más del cincuenta por ciento de la población tiene traumas psicológicos o es esquizofrénica. El protagonista sufre, a lo largo de la novela, un trauma psicológico con una joven y este cree estar mal de la cabeza. Esa es la principal trama de esta novela, los problemas mentales y psicológicos del personaje. En el mundo de Dick, en primer lugar, donde la psicosis es un factor importante y definitivo para el futuro y en segundo, el estrés emocional, las cargas de trabajo y el constante consumo tienen como resultado afectar su escritura.

### **La vigilancia**

En la obra de Dick encontramos que no estamos frente a un control de vigilancia por parte del estado totalitario y con una ideología implícita en novelas como 1984, Un mundo feliz, Nosotros y Fahrenheit 451. Con Dick es

distinto, pues encontramos que la vigilancia ya no es causa de una ideología o de un estado totalitario, sino más bien, está repartido en distintas organizaciones gubernamentales e instituciones privadas, incluso en las mismas personas. No es por nada que relatos como: *La paga*, y *Podemos recordarlo todo por usted*, tienen entre sus páginas la inserción directa o indirecta de estar siendo vigilados constantemente. El caso de Quail, el personaje central de *Podemos recordarlo todo por usted*, donde la policía, una corporación aeroespacial privada y una empresa de implantación de recuerdos, son actores de vigilancia que marcan la existencia del personaje durante toda la trama, pues son agentes del mal y la opresión constante por parte no del estado, sino más bien de empresas que buscan mantener el hermetismo y en secreto la seguridad de los movimientos ilegales que hacen.[10] En fin, el concepto de la corrupción tecno globalizada, pero desplegado por las corporaciones que buscan sacar provecho con esa tecnología, en este caso borrando la memoria de las personas o creando ofertas para que estas lo hagan voluntariamente. Aquí es claro precisar que se trata de futuros donde las personas también pueden ser libres mediante esa misma capacidad de opresión, es decir, son capaces de diseñar sus propios métodos para evitar ser burlados y controlados por estos entes. En *La paga* (1953), pasa algo similar, y es que al personaje le borran la memoria, pero esta vez con un plan que construyó mucho antes, pues Jennings, el personaje principal, hace un canje de cincuenta mil créditos por cinco objetos que carecen de un valor verdaderamente importante, pero cuando hace esto no lo recuerda, pues le habían borrado la memoria, y todo esto porque ya sabía lo que le iba a suceder, todo como un juego con el futuro, la memoria, los estados de absolución de la realidad y la fracturación de la misma, como sucede al final de este relato. Dick creía que lo vigilaban, era constante, como si lo estuvieran persiguiendo, de ahí el elemento de la vigilancia y la persecución en sus personajes, esa vigilancia resultó no ser tanto una paranoia. En el universo narrativo de Dick, cuando se cree tener el final de un relato más en específico, de sus cuentos, él lo cambia por un final más difícil de entender, y más complejo de lo que puede llegar a ser.

## **Conclusión**

En conclusión, la obra de Philip K. Dick está influenciada por una fuerte relación con el pasado, con sus relaciones, con su hermana, con su vida en

general, que desde pequeño lo atormentó con ansiedad y ataques de pánico. Dick fue quien vislumbró el camino de la ciencia ficción al punto de reinventar la forma en cómo vemos la vigilancia, como puede cambiar de actores sociales, que por instinto somos actores de paranoia al estar sometidos a una vigilancia del exterior. Para Dick fue perder la noción de la realidad, dudar extremadamente de ella para recaer en un vicio que se mantenía retenido en su campo neuronal o social. Ahora, nosotros creemos sufrir también de lo que Philip interpretó en su vida: el debate casi eterno de saber si lo que realmente vemos es real o no. Es, entonces la necesidad por recapturar la esencia de las ficciones que vibran con el tiempo y se trasladan a las ciudades tecnológicas, es Dick quien se muestra brevemente por la cornisa de la falsa realidad, de los sueños omnipresentes, la vigilancia sobresaturada, la búsqueda de Dios y el hombre.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTEAGA, NELSON. (2007), *La vigilancia en la obra de Philip K. Dick: Identidades, deseos y conflictos sociales*, FLACSO, México.
- HUXLEY, ALDOUS. (2009). *Las puertas de la percepción. Cielo e infierno*. Traducción de Miguel de Hernani. Barcelona: Editorial Edhasa. ISBN 978-84-350-1860-9.
- LONDOÑO, CRISTIAN. (2016), *La Nueva Ola, Ciencia ficción, fantasía y otras imaginaciones*. Sacado de: <https://www.ciencia-ficcion.com/variados/firmas/f20181230.htm#>
- L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), *La penúltima verdad de Philip K Dick*, [Documental], EU. Argentina. Claxson.
- VÁZQUEZ, MARÍA. (2016), *Mecanismo de recuerdo*, El ojo en el cielo.

---

[1] *La Nueva Ola* fue una corriente literaria que revolucionó la ciencia ficción por completo, nacida en 1960 hasta 1970. Fue gracias al escritor norteamericano Michael Moorcock quién estaría al mando del periódico *New Wave*, o *Nueva Ola*, en 1965, la cual sería la responsable de reunir a escritores de la talla de Philip K Dick y John Brunner. Esta corriente literaria derivada del sub género literario de la ciencia ficción, fue clave. Tanto, que marcó la ciencia ficción como se conocía y fue el responsable de la llegada de géneros como el *cyberpunk*, el *steam punk* y el *biopunk*. (Londoño, 2018)

[2] En el artículo de Nelson, Arteaga. (2018), *La vigilancia en la obra de Philip K. Dick: identidades deseos y conflictos sociales*, donde hace una aclaración y cita sobre: Las narrativas literarias, que se entienden como formas simbólicas que tejen códigos que reflejan las posibles construcciones de libertad y autonomía social frente a relaciones de suma autoridad (Alexander,2006).

[3] L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), *La penúltima verdad de Philip K Dick*, [Documental], EU. Argentina. Claxson.

- [4] L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), *La penúltima verdad de Philip K Dick*, [Documental], EU. Argentina. Claxson
- [5] L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), *La penúltima verdad de Philip K Dick*, [Documental], EU. Argentina. Claxson
- [6] HUXLEY, ALDOUS. (2009). *Las puertas de la percepción. Cielo e infierno*. Traducción de Miguel de Hernani. Barcelona: Editorial Edhasa. ISBN 978-84-350-1860-9.
- [7] L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), *La penúltima verdad de Philip K Dick*, [Documental], EU. Argentina. Claxson
- [8] VÁZQUEZ, MARÍA. (2016), *Mecanismo de recuerdo*, El ojo en el cielo.
- [9] L, EMILIANO, V, PATRICIO. (2008), *La penúltima verdad de Philip K Dick*, [Documental], EU. Argentina. Claxson
- [10] ARTEAGA, NELSON. (2007), *La vigilancia en la obra de Philip K. Dick: Identidades, deseos y conflictos sociales*, FLACSO, México.





E  
V  
E  
N  
TOS  
CUBIERTOS



EN ESTE CONVERSATORIO SE HABLÓ DE LAS EXPERIENCIAS NÓMADAS Y DE VIAJE QUE HAN INSPIRADO LOS RELATOS DE FICCIÓN Y NO FICCIÓN. CONTÓ CON LA PARTICIPACIÓN DEL ESCRITOR ARGENTINO JAVIER SINAY ("CAMINO AL ESTE", "SANGRE JOVEN") Y EL ESCRITOR Y PERIODISTA COLOMBIANO CRISTIAN VALENCIA ("HAY DÍAS EN QUE AMANEZCO MUERTO"). MODERÓ EL ESCRITOR Y PERIODISTA SERGIO OCAMPO. EVENTO ORGANIZADO POR: LA FILBO EN CASA 2020 Y CORFERIAS.



EN ESTE CONVERSATORIO SE EVIDENCIA EL TRABAJO FOTOGRÁFICO DE FELIPE VÁSQUEZ, EGRESADO DE LA UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA EN LA LICENCIATURA DE CIENCIAS SOCIALES; DESDE UNA PERSPECTIVA INNOVADORA MUESTRA SU OBRA DESDE LA CONCEPCIÓN DE ENTENDER Y VER EL AUTOR MÁS ALLÁ DE SU OBRA, DESDE LAS IMPRESIONES FOTOGRÁFICAS. DIALOGA EL PROFESOR MAURICIO PALOMO SIMULTÁNEAMENTE LLEVANDO DESDE UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ESCRITURA PARTICULARMENTE, Y FELIPE DESDE LA HISTORIA PROPIA DEL QUEHACER DE LA FOTOGRAFÍA AL AUTOR Y DESDE SU PROPIA PERSPECTIVA DE ESTA MANIFESTACIÓN ARTÍSTICA QUE PRINCIPALMENTE CARACTERIZA SU TRABAJO DESDE LA ESPONTANEIDAD Y LA IMPERCEPTIBILIDAD DEL FOTÓGRAFO PERMITIENDO LA NATURALIDAD DEL ESCRITOR. SU PRODUCTO COMUNICA DESDE EL SENTIDO HUMANO AL AUTOR CON LA OBRA Y A LA IMAGEN DE ESTE CON SUS ADEPTOS.

UNIVERSIDAD La Gran Colombia

**Conferencia Virtual**  
**Cerebrando La Educación**

**VIERNES 8 De Mayo** **3:00 p.m** **YouTube LIVESTREAM**

**NEUROPSICOLOGAS INVITADAS:**  
Andrea Romero - Jessica Arevalo - Yira Castro Castiblanco

**8 DE MAYO**  
Webinar Cerebrando la educación

EN ESTA CONFERENCIA VIRTUAL LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN RESALTA LA IMPORTANCIA DE LA NEUROPEDAGOGÍA Y SUS APORTES ESPECÍFICOS DENTRO DE LA ENSEÑANZA Y LA FORMACIÓN DE FORMADORES, ESTA CONFERENCIA FUE ORIENTADA POR ANDREA ROMERO, JESSICA AREVALO Y YIRA CASTRO, 3 NEUROPSICOLÓGICAS PERTENECIENTES A LA FACULTAD, QUIENES LE APOSTARON A LA INTERACCIÓN CON LOS ESPECTADORES MEDIANTE PLATAFORMAS COMO JOINPD Y EL ESCANEADO DE CÓDIGOS QR, DE ESTA MANERA Y MEDIANTE PREGUNTAS A LOS ESPECTADORES SE ABORDAN LAS PRINCIPALES TEORÍAS DE LA NEUROPEDAGOGÍA, LAS CONEXIONES CEREBRALES Y LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE. ABORDANDO LA TEORÍA DEL CEREBRO, LAS EMOCIONES Y SU INFLUENCIA EN EL APRENDIZAJE, LA TECNOLOGÍA EN RELACIÓN CON EL CEREBRO, PARA FINALIZAR CON LA SOCIALIZACIÓN DE DIFERENTES ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJES Y DIDÁCTICA BASADAS EN LA NEUROPEDAGOGÍA.

**El llamado de lo fantástico: Invocando a Cthulhu**

**En Cuentos de Poesía y Fantasía**  
#PaisajesInternos

Transmisión Facebook Live Pensamientos Latinoamericanos BENKOS

Por **Alexis Rodríguez**

**SÁBADO 16/05/20 3:00 PM**

**16 DE MAYO**  
Conversatorio *El llamado de lo fantástico: invocando a Cthulhu*

EN ESTA CHARLA SE HIZO UNA REFLEXIÓN DE LA OBRA DE H.P LOVECRAFT, ESTE ESPACIO LITERARIO SE CONVIRTIÓ EN UN TRÁNSITO POR UNO DE SUS CUENTOS HACIA EL MUNDO DEL HORROR, DE LO CÓSMICO Y LO FANTÁSTICO. RECORRIDO LITERARIO A CARGO DEL PROFESOR ALEXIS RODRÍGUEZ. EVENTO REALIZADO POR: PENSAMIENTOS LATINOAMERICANOS BENKOS.





**B  
OL  
ETIN**  
INFORMATIVO

# COLOMBIA: PAZ, RECONCILIACIÓN Y PEDAGOGÍA

## Entrevista a Jorge Diego Mejía Cortés



**Breve perfil:** Jorge Diego Mejía Cortés conoce bien la gran trayectoria de nuestro fundador, Julio César García. Nació en Fredonia, Antioquia. Es Coordinador de la Tertulia Literaria de la Universidad de Antioquia. Es Normalista Superior de la Normal Superior de Envigado. Politólogo Universidad de Antioquia. Director de la Casa de la Cultura Julio César García del Municipio de Fredonia 2008-2011. Docente del Centro Educativo Rural Filo de los Pérez del Municipio de Sabanalarga Antioquia. Además, es estudiante de la Maestría en Derecho de la Universidad de Antioquia. Técnico Administrativo de Bienes en el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia. Escritor, Poeta, columnista Al Poniente, La Oreja Roja.

Director de la Casa de la Cultura Julio César García del Municipio de Fredonia 2008-2011. Docente de Seminario de Investigación y Trabajo de Grado Universidad de Antioquia 2017-2020. Un día de abril, se contactó con nosotros, pues nos compartió no sólo su obra académica y acercamiento al fundador de la UGC, sino también sus antologías poéticas, que reúnen la infancia, la contemporaneidad y el ambiente del lugar que lo vio nacer y crecer. En esta oportunidad, conversamos sobre sus acercamientos con el Proceso de Paz que Colombia atravesó recientemente, y que está en un periodo de criticidad

y análisis en todos los ámbitos sociales y políticos. Es una entrevista curiosa, pues los tiempos que vivimos impiden un contacto cercano, no obstante, han sido las nuevas tecnologías las que nos han posibilitado conocer sus trabajos y estudios.

*Háblanos del trabajo de “Comunicación política y posverdad”. ¿Cómo fue ese rastreo y esa observación en torno a esa parte final del Proceso de paz con las FARC?*

Era un momento coyuntural para el país, yo hacía parte de un grupo de investigación llamado “poder y nuevas subjetividades” en la Universidad de Antioquia y de un semillero que de él se desprendía llamado “Educación Política” que lideraba el profesor Alfredo Castro y que funcionaba como una especie de *observatorio de paz*. Más allá de ello, éramos también, más que defensores, entusiastas de este proceso; no obstante, estábamos al tanto de las dificultades y riesgos que le acechaban. Con preocupación comenzamos a notar que existía una fuerte campaña de desprestigio contra el proceso de paz y de oposición al gobierno, que incluía férreos sectores de derecha con el beneplácito de los medios de comunicación. Comencé a seguir las redes sociales de políticos relevantes y de organizaciones políticas afines a su causa; no fue un proceso fácil, pues a veces las declaraciones eran borradas de internet, incluyendo trinos o réplicas, y las páginas afines al proceso constantemente boicoteadas.

En este rastreo se encontró una pasmosa similitud discursiva, casi sincronizada, entre los diferentes partidos y gremios que en ese momento conformaban la oposición al Presidente Santos, esta orquestación produjo un efecto dominó que alimentó el miedo de los diferentes nichos poblacionales, quienes fueron engañados por información falsa sobre el proceso de paz y los alcances de su implementación, que fue estratégicamente diseminada y aprovechada, debido a varios factores: primero, el hermetismo durante los diálogos de paz en La Habana durante los diálogos, que fue estratégicamente interpretado por los contradictores del gobierno como un pacto de élites o como una ocasión para fraguar una conspiración. Segundo, el poder mediático de los grupos de poder ligados a procesos anti-restitución, movimientos provida, la jerarquía castrense, iglesias cristianas y evangélicas, sectas, grupos neonazis grupos ilegales apoyados por cacicazgos locales. Tercero la crisis económica en Venezuela, que avivó la paranoia y respaldó el falso discurso.

El resultado fue un apabullante triunfo del No en el plebiscito de 2016, que llevó a replantear los acuerdos entre el gobierno y las FARC y, a crear la

sensación de “ilegitimidad” tanto de la firma como de la implementación del proceso de paz. Todo este descontento real o ficticio repercutió en las elecciones del 27 de mayo de 2018. A este proceso de desinformación, junto a los resultados de las elecciones en Estados Unidos y la salida del Reino Unido de la zona euro, (conocida como Brexit), se le denominó posverdad, neologismo que no es otra cosa que una mentira emotiva, que describe el resultado, de una distorsión deliberada de la realidad, en el cual, el receptor de la información acomoda el mensaje a su conveniencia, o dicho de otro modo, “entiende aquello que quiere entender”. Este auge viral de noticias también tiene lugar en medios de fácil asimilación popular, los llamados “memes” que se despliegan con facilidad y alcanzan grandes audiencias en poco tiempo, transmitiendo mensajes de alto contenido emocional, que en la mayoría de los casos provoca indignación, malestar, miedo, burla o desprecio.

*El Proceso de Paz con las FARC fue un tema de orden internacional, que generó un acercamiento a diferentes organizaciones y estados por la favorabilidad y la expectativa del fin del conflicto. Desde tu experiencia ¿Cómo se visibilizan sus efectos en el entorno global, teniendo en cuenta que estamos en un proceso de Postconflicto?*

El proceso de paz fue una apuesta de la comunidad internacional, no solo de Colombia, porque significaba que una de las guerrillas más antiguas del mundo dejase las armas y se reincorporase a la vida civil, esto era un momento histórico que no podía pasar desapercibido y que requería todo el apoyo logístico, mediático y económico. Se esperaba que, si las FARC daban el primer paso, estarían abonando el camino a los diálogos con el ELN y si esto se materializaba el camino a la paz estaría mucho más cerca de alcanzarse. Lógicamente la expectativa de la comunidad internacional no estaba basada meramente en razones altruistas, Colombia tiene innumerables yacimientos, no solo de oro, petróleo, carbón o esmeraldas, sino también de cobre, níquel, plomo, zinc, manganeso y titanio, que por más de cincuenta años estuvieron ocultos al capital extractivista, gran parte de estas canteras están ubicadas en regiones donde el Estado no podía llegar, gracias al amplio dominio de grupos insurgentes

En todo tratado de paz quedan asuntos álgidos e incómodos, pero, precisamente un tratado se basa en una negociación y en toda negociación se gana o se pierde. El conflicto armado interno en Guatemala duró 36 años, dejó un saldo de 250 mil víctimas (muchas de ellas desaparecidas) y a pesar de que, no todo el mundo quedó conforme con el tratado, hubo una ley de amnistías que permitió que el Partido Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca se incorporara a la vida política. De igual forma ocurrió en Irlanda con los acuerdos del viernes santo, donde el Sinn Féin, brazo político del Ejército Republicano Irlandés (IRA) considerado hasta el momento por muchas naciones como grupo terrorista, firma el armisticio y se acoge a la vida civil y política. Así con muchos otros casos, Sin embargo, en Colombia algunos actores políticos pretendían que las FARC simplemente entregaran las armas, fueran a la cárcel y no se agrupasen como partido político, cosa inverosímil, pues no fueron derrotados en el campo de batalla.

En rigor de verdad hay que decirlo sin apasionamientos, pero sin tapujos el gobierno actual se ha encargado de sepultar los acuerdos de paz y el llamado posconflicto se convirtió en un genocidio, dónde están *cazando* sin disimulo ni el menor asomo de vergüenza a los excombatientes, a los líderes sociales, a los ambientalistas y en general a todo aquel que pretenda hacer oposición. Se persigue sin cuartel a la Justicia Especial para la Paz y a sus integrantes. Se viola el Estado de Derecho y se restringe todo tipo de libertades. El mundo es testigo mudo de cómo el gobierno incumplió con lo pactado en el proceso de paz con las FARC y le cerró las puertas al diálogo con el ELN a quien prefiere combatir.

*¿Qué decir de la campaña por el “No” en el Plebiscito? ¿Qué podemos encontrar en tu libro sobre esa polémica?*

El cuerpo del libro se desarrolla en varios momentos: el primer acápite se titula El Plebiscito en Colombia 2016: ¿Una apuesta fallida para la refrendación de la paz? En él se intenta hacer una aproximación a los antecedentes del plebiscito para tratar de entender los pormenores, factores y actores que influyeron en el triunfo del No en dichas elecciones plebiscitarias, marcadas por la desinformación y el pánico artificialmente creado.

El segundo acápite se titula De la comunicación Política a la estrategia política, e intenta hacer una progresión técnica desde los conceptos de Comunicación Política hasta la Estrategia Política, pasando por otros conceptos tales como Propaganda, Tecnopolítica y Posverdad, términos sin los cuales no podrían explicarse las expresiones discursivas que acogieron los diferentes actores y que se encuentran inmersas en el marketing político electoral. Un marketing que perdió hace mucho tiempo el concepto de ética.

El tercer acápite recibe el nombre de Cubrimiento de los medios de comunicación nacionales al triunfo del No en el plebiscito; allí se realiza una aproximación teórica a partir de herramientas del análisis del discurso utilizado por el partido Centro Democrático durante la campaña por el No; para tal efecto, se llevó a cabo un rastreo de prensa antes y después de los resultados del 2 de octubre de 2016, además, del análisis comparativo de encuestas a través de gráficos, que miden la variación de la intención de voto y la popularidad de los candidatos, con el objeto de exponer la correlación entre ambos factores.

El cuarto acápite, intenta realizar una aproximación histórica y conceptual desde la propaganda nazi hasta la campaña por el No en el plebiscito colombiano de 2016; en él se pretende mostrar la relación discursiva entre los principios de Joseph Goebbels, ministro de propaganda nazi, y, con el discurso del partido Centro Democrático, como principal opositor a la refrendación de los acuerdos de paz de La Habana. Finalmente, en un último momento se exponen las conclusiones más importantes sobre este fenómeno.

*Los Licenciados Grancolombianos se han caracterizado siempre por el compromiso de incentivar una sociedad crítica, solidaria y constructiva, bajo las enseñanzas que nos deja Julio César García en su legado como fundador de la Gran Colombia. ¿Qué le deja el proceso de paz a la educación colombiana y cómo debe asumir este reto el docente del mañana?*

Aunque el proceso de paz nos deja más incertidumbres que certezas, el reto fundamental es la transformación social, (no sólo a través de las aulas, sino del ejemplo) educar para la vida, educar en plural, bajo el precepto de alcanzar el bien común. El neurocientífico Howard Gardner afirmaba que “Una mala persona no llega nunca a ser buen profesional” y en este sentido el licenciado

no puede limitarse a ser un vector reproductor de la cadena de miseria; su pensamiento debe ser lo suficientemente amplio como para aproximarse al proceso educativo sin vulnerar la integridad de este, y tener un discurso tan claro y unas bases pedagógicas tales, que pueda afrontar los retos que una sociedad desgastada por años de conflicto requiere. La paz (aunque imperfecta) develó esa Colombia profunda y su profunda desigualdad, mostró el rostro humano de la guerra, evidenció años de abandono estatal; pero también abrió las puertas del debate y la posibilidad de la otredad.

El docente de hoy y del mañana debe ser un profesional informado, con fuentes y autores que pueda contrastar, debe estar formado para la argumentación y debe ser un humano capaz de leer el contexto social y capaz de discernir entre lo humano y lo burocrático, entre el fondo y la forma. Yo soy de un pueblo del suroeste antioqueño, Fredonia, cuna de maestros, la tierra de Julio César García fundador de la Universidad La Gran Colombia, un hombre de letras y academia, digno de respeto y admiración quien alguna vez escribió: “La violencia y la impunidad provienen de una deficiente educación (...) Si el pueblo se hubiera educado, no habrían sucedido tantas desgracias” parafraseando al maestro García, si tuviéramos una educación política, y una cultura del diálogo, y del respeto por la diferencia, sería mucho más fácil pensarnos la construcción de una nación; y ese, precisamente es el reto del docente contemporáneo

*Las Humanidades son testigos culturales del paso de la historia. ¿Cómo se ha plasmado este Proceso de Paz en este aspecto interdisciplinar?*

Claro, muchas disciplinas intentaron estudiar el conflicto desde sus inicios, a partir de su particular visión académica, desde su composición ontológica, haciendo uso de las herramientas epistemológicas que las componen. El papel de la Sociología y de la Ciencia Política, tratando de encontrar razones filosóficas a los interrogantes que plantea el conflicto y las luchas por el poder que este conlleva; el papel de la Psicología, en los procesos de resiliencia de las víctimas y la reincorporación de los excombatientes; los trabajadores sociales y los antropólogos con las comunidades, en el centro de los acontecimientos; el papel de la Memoria Histórica, en el antes, el durante y el después. El papel de la educación que recoge elementos de todas las anteriores, las clasifica y las

transmite a los nuevos profesionales. No hay una sola área de las humanidades y de las ciencias sociales (al menos en nuestro país) que no haya sido tocada por el conflicto y por el proceso de paz. Como diría Publio Terencio *el africano* en una frase que bien puede aplicarse a las humanidades: “*Homo sum, humani nihil a me alienum puto*” (Como hombre que soy, nada humano me es ajeno) y ese es, en última instancia el deber ser, de este conjunto de disciplinas, que tienen como de objeto de estudio al ser humano.

*En vía de construcción de conocimientos, ¿Qué le dirías a los docentes en formación y a quienes aspiran a la docencia sobre la construcción de paz en Colombia?*

He tenido la suerte de ser docente desde básica primaria hasta pregrado, pasando por bachillerato; docente urbano y rural, de adultos y de niños y estas experiencias, cada una de ellas, han sido sumamente enriquecedoras, tanto en mi proceso académico como personal. Recuerdo que cuando estudiaba pedagogía en la Normal Superior de Envigado, uno de nuestros maestros nos habló del concepto filosófico de Tabula Rasa, para explicarnos que la mente del infante es como una hoja en blanco en la que se puede grabar el más valioso manuscrito o la más terrible elegía; pues bien, doy fe de que un buen maestro puede mejorar en el individuo su percepción del mundo, su cosmogonía y por ende todo su proyecto de vida. En este sentido el maestro es *formador de formadores*, y la educación es sin lugar a duda, la base de la estructura social. Colombia es un país que desprecia la política porque no la conoce, porque sólo ve en ella un instrumento con el cual algunos pocos alcanzan el poder, usurpan el erario y establecen pavorosas alianzas criminales.

En ese orden de ideas, la labor del maestro es más que fundamental, aunque muchas veces sea menospreciada e invisibilizada en la agenda pública. En un país donde la ventaja es la norma, la educación es la alternativa. A los docentes mi absoluto respeto y reconocimiento. Y exhorto de forma vigorosa, a continuar siendo el faro moral que guíe a las generaciones futuras, y que continúen con la ardua labor de construir país; una paz duradera necesita una sociedad preparada para la diversidad y para la inclusión, y eso, solo se logra educando en valores humanos, éticos, políticos y sociales, libres de la exagerada monetización y reificación en la que estamos sumergidos como sociedad.



The background of the entire image is a white surface covered with numerous golden-brown feathers. The feathers are scattered in various orientations, some pointing upwards, some downwards, and some horizontally. They have a fine, detailed texture, showing the individual barbs of the feathers. The central text is overlaid on this pattern.

A  
GRA  
DECI  
MIENTO  
EDITORIAL

# LA PALABRA COMO PERMANENCIA

Mauricio Palomo Riaño

DOCENTE Y ESCRITOR

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

**Breve perfil:** (Bogotá, Colombia, 1982). Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia y Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor titular de Pedagogía, Humanidades, Literatura y Lengua castellana en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia. Organizador de la Novena edición del concurso institucional de cuento corto y poesía de la misma casa de estudios y director del grupo de práctica docente El Grafógrafo UGC, proyecto editorial e investigativo, enmarcado en las Humanidades, la Literatura, la Lengua castellana y la Pedagogía. Enfocado en la creación literaria y académica de los estudiantes de la Universidad, así como participantes externos. Autor de los libros de cuentos *Nombrar la ausencia* (2014), publicado con el sello editorial Común Presencia Editores, Colección los conjurados, *Caja de pandora* (2016) Senderos Editores, y compilado con dos relatos inéditos en *Depredación. La antología inusual del cuento colombiano contemporáneo* (2017), de la editorial Seshat. Divide su vida entre la cátedra universitaria y la creación literaria.

Correo electrónico: mauricio.palomo@ugc.edu.co

El oficio de escritor, como el de lector, también nace de la anulación de los imperativos. Como todo arte, la literatura no admite censura, es un salto delicioso al abismo, una aventura del vértigo, una conquista de las emociones. Cortázar escribía: “Decir vida y literatura ha sido para mí siempre lo mismo”. Grafógrafo UGC lanza para ustedes su volumen # 4 cargado de tinta, de sueños, de proyecciones de inmortalidad, de trascendencia. Un día, en la profundidad de misterios que se encierran en los cerebros, las historias, los versos, las producciones académicas, no pudieron seguirse conteniendo al interior de las paredes encefálicas y nacieron, con fuerza, con vitalidad, con afirmación, regaron de tinta el papel, se cayeron desde los dedos en teclados de cuartos solitarios, y llegaron a cumplirle a este tiempo histórico ya bastante parecido a la ficción, por demás. La literatura ha sido siempre testimonio del paso del hombre del hombre por el mundo. Ni las guerras, ni las pandemias, ni los falsos Apocalipsis han logrado vencer en batalla la fuerza y el poder del libro, de la palabra, oral primero, después escrita. Ray Bradbury, en *Fahrenheit 451*, su maravillosa novela, decía con respecto a lectores y escritores; “Constituimos una extravagante minoría, que clama en el desierto. Cuando las guerras hayan terminado, quizá podamos ser de alguna utilidad al mundo”. Ustedes, lectores, tienen en sus manos, frente a sus ojos enfiladas las palabras en renglones; trozos de memoria, asomos de luz, pedacitos de continuidad, que aun cuando pasen los años, algún anaquel suspendido en este u otro tiempo aportarán el umbral para la entrada en el interior de estas solapas, atravesadas por mentes y manos varias, que le apostaron y que le siguen apostando a la única manera que el hombre puede ser recordado para siempre, la palabra escrita.





